

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLITICA
Licenciatura en Ciencia Política

**Nuevos viejos: formas de ver, pensar y hacer política
en Uruguay**

Román Sugo

Tutora: Lucía Selios

2017

Contenido

Introducción.....	3
1. Los de arriba.	5
1.1 La élite en la democracia.	5
1.2 ¿Qué es la elite?	6
1.3 ¿Una o múltiples elites?	7
2 Recambio en las elites y generaciones.	8
2.1 Circulación de las elites	9
2.2 Generaciones.....	9
3 Aspectos distintivos de las elites.	12
3.1 Carreras políticas.	12
3.2 Valores.....	14
3.3 Carreras, valores y circulación de elites en Uruguay.....	18
4 Marco Metodológico.	21
4.1 Preguntas de investigación e hipótesis orientadoras.....	22
4.2 Diseño metodológico y técnicas de investigación.	22
4.3 Resultados Esperados.	23
5 Resultados.....	29
5.1 Democracia.	29
5.1.1 Ventajas de un régimen democrático.....	29
5.1.2 Sin partidos no puede haber democracia.	30
5.2 Democracia interna de los partidos.....	31
5.2.1 Las decisiones políticas se toman en la cúpula.	31
5.2.2 Independencia de voto con respecto al partido.....	32
5.2.3 El líder del partido es demasiado poderoso.	33
5.2.4 Mismas posibilidades.	33
5.3 Materialistas/ Posmaterialistas.....	34
5.3.1 El Estado debe asegurar el bienestar de la gente.	34
5.3.2 El Estado debe implementar políticas para reducir la desigualdad de ingresos.....	35
5.3.3 El Estado debe reducir la desigualdad de género y entre diferentes grupos culturales y étnicos.	36
5.3.4 Principal problema de Uruguay.....	36
5.3.5 Matrimonio entre personas del mismo sexo.....	37
5.3.6 Conclusión de Valores.....	39
5.4 Carreras Políticas.	40
5.4.1 ¿De dónde vienen?.....	40

5.4.2	¿Cómo fue la carrera?.....	44
5.4.3	¿En qué dirección va?.....	45
5.4.4	Conclusión de carreras políticas.....	46
5.5	Formación.....	47
5.5.1	Algún familiar se dedicó a la política.....	47
5.5.2	Principal actividad antes de ser diputado.....	48
5.5.3	Conclusión de formación.....	48
6	Reflexiones finales.....	49
7	Bibliografía.....	52
8	Anexo - Operacionalización de las dimensiones de análisis.....	55

Introducción.

Antes o después, las clases políticas experimentan renovaciones en sus cuadros, lo cual genera, naturalmente, la coexistencia de grupos generacionales diferentes. Esta situación lleva a que emerjan nuevos liderazgos, los que suelen ser acompañados de una frase casi cualitativa: "una nueva forma de hacer política". Este fenómeno se viene manifestando a nivel mundial. Si observamos los perfiles de algunos nuevos líderes, encontramos liderazgos jóvenes como Emmanuel Macron en Francia o Justin Trudeau en Canadá. También hay otros a los que no se les puede llamar jóvenes pero que han irrumpido en la política con el discurso de una nueva forma de hacer política, asociando ésta a prácticas gerenciales y discursos enfocados en la eficiencia del Estado. Tales son los casos de Donald Trump en Estados Unidos, Mauricio Macri en Argentina o antes Berlusconi en Italia.

En Uruguay, las elecciones del año 2014 enfrentaron a dos políticos de diferentes generaciones. Por un lado Tabaré Vázquez, ex presidente (período 2005-2010), con 74 años en ese momento, y por otro lado Luis Lacalle Pou, entonces Diputado y candidato del Partido Nacional, con 41 años. Si bien este trabajo monográfico no pretende comparar a estos dos candidatos en forma particular, sí pretende contraponer esas dos generaciones. Partiendo del supuesto de que los contextos históricos-políticos influyen en la política, resulta relevante analizar qué vestigios de la última dictadura cívico-militar aún persisten en las formas de entender y hacer política en la actualidad.

En la academia podemos encontrar muchos estudios sobre la élite política, sobre quiénes son y cómo llegan a ocupar los lugares que ocupan, así como existen también estudios que desde una óptica generacional analizan las preferencias políticas de los ciudadanos. Aun así, no se encuentran muchos estudios locales sobre el cruce de esos dos fenómenos. Por lo tanto, este trabajo pretende observar las élites políticas parlamentarias para ver si la nueva generación presenta formas diferentes de hacer política.

El objetivo principal es determinar si existen diferencias en la forma de ver, hacer y pensar la política desde una óptica generacional, partiendo del supuesto que aquellos jóvenes que vivieron su etapa de socialización posterior a la dictadura militar (1973-1985) contarán con valores y carreras políticas diferentes a aquellos que socializaron antes o

durante la dictadura, dado que estos jóvenes no estuvieron expuestos a los diferentes hechos sucedidos.

La aproximación al concepto de generaciones se da a través de la configuración de dos grupos etarios. El grupo 1 (G1) está integrado por aquellos diputados que iniciaron su etapa de socialización posterior a la dictadura (menores de 40 años al 2010). Por otro lado, el grupo 2 (G2) está compuesto por aquellos diputados que transitaron su socialización antes o durante la dictadura (mayores de 40 años al 2010). El enfoque metodológico de este trabajo es cuantitativo, ya que se utiliza el método de análisis estadístico descriptivo a partir de datos secundarios de encuesta, tomando como insumo la base de datos de la encuesta Elites Parlamentarias de América Latina (PELA) del Observatorio de Elites Parlamentarias en América Latina, realizada por el Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca para el caso de Uruguay, en el periodo legislativo 2010-2015.

El trabajo está estructurado en las siguientes secciones: la primera es el resultado de una búsqueda bibliográfica que repasa las principales referencias teóricas sobre los estudios de élite y su rol en la democracia. En segundo lugar se expondrá sobre su circulación¹ apoyado en gran medida por la renovación generacional. Seguidamente se abordan los aspectos distintivos que diferencian a las elites como las carreras políticas y sus valores. El apartado siguiente recoge el marco metodológico del presente trabajo donde se plantean las preguntas que guían esta investigación, el diseño, y los resultados esperados. Seguidamente se presentarán los resultados obtenidos en este trabajo destacando principalmente los hallazgos, para luego realizar un cierre con las reflexiones finales.

¹ Se prefiere el uso de circulación y no renovación para vincularla al concepto de la teoría elitista.

1. Los de arriba.

Para comenzar a encuadrar el tema que orienta esta monografía este apartado rastrea en la teoría la importancia de la elite para la democracia, el concepto de elite, la definición como entidad única o múltiple lo que permitirá problematizar el recambio de la elite y generaciones en el tercer apartado.

1.1 La élite en la democracia.

Antes que nada es imprescindible entender por qué es importante su estudio de la elite en el marco de las democracias actuales y para ello se problematizan dos asuntos: las elites y democracia; y la circulación de las elites.

El rol de la elite puede en ciertas ocasiones considerarse como antidemocrático. Sin embargo, lo cierto es que la elite tiene un papel fundamental en los regímenes democráticos, especialmente en los procesos de toma de decisiones. Estará conformada en gran medida por una minoría que detenta el poder político la cual fue elegida mediante elecciones ciudadanas, y es la encargada de tomar las decisiones prácticas del aparato estatal. En esto radica la importancia de la elite en democracia.

Como afirma Reis, no debe subestimarse la importancia de la visión de los cuadros dirigenciales dado que su papel en la formulación e implementación de políticas es incuestionable. Al respecto afirma: *“A menos que -por razones de intereses o altruistas- ellas perciben una política como necesaria o deseable, esta no tendrá chance de ser implementada. Muchos tienden a negar esta centralidad de las elites en nombre de los principios morales o preferencias afectivas”* (Reis, 2000: 144).

Para entender esto, la autora, utiliza un estudio de De Swaan donde muestra que la percepción de las elites sobre los problemas sociales es central para explicar el surgimiento y aplicación de una política pública. Según este estudio: *“solamente cuando las elites encuentran ventajas en la colectivización de las soluciones a los problemas sociales es cuando el poder público se vuelve el agente natural para proveer 'vienes de la ciudadanía' como educación, salud etc.”* (Reis, 2000:144). Cuando las elites perciben que individualmente pueden proteger a los ciudadanos, no tienen incentivos para realizar acciones colectivas que solucionaran sus problemas. Por otro lado, cuando notan que las acciones individuales son ineficientes descubrirán las ventajas o la necesidad de soluciones colectivas (Reis, 2000).

1.2 ¿Qué es la elite?

Definir qué es la elite puede resultar complejo y abstracto. Desde los estudios más clásicos hasta la literatura reciente, se han desarrollado diferentes perspectivas sobre quiénes la componen, de dónde viene su poder, cuál es su influencia en la sociedad.

Las definiciones más laxas la conciben como un grupo de individuos que detentan el poder. Por ejemplo, Mills entiende a la elite como: *“círculos e individuos que, como una colectividad, comparten las decisiones con consecuencias nacionales”* (Mills, 1964: 65). Para este autor, la elite del poder estaba comprendida por un entramado de relaciones sociales entre las autoridades de distintas áreas: poder económico, poder político, poder militar. La postura de Mills fue duramente criticada por los marxistas, para quienes su calificación aludía inevitablemente a la clase económicamente dominante (Espinoza, 2010).

La referencia a un grupo “privilegiado” que detenta el poder en una sociedad ha llevado a considerar a las teorizaciones sobre la elite como antidemocráticas. Sin embargo, esta postura debe considerar dos aspectos importantes. En primer lugar, las teorías elitistas clásicas, de Mosca, Pareto y Michels, son escritas en un momento histórico-político particular, caracterizado por el nacimiento de la política de masas, la cual generaba cuestionamientos sobre la estabilidad del sistema político. En segundo lugar, como lo afirma Espinoza, existe considerable evidencia de que aún en democracia el gobierno lo ejerce una minoría. Por lo tanto *“No es posible saltar, sin embargo, desde la identificación de una minoría con poder a la conclusión de que ésta posee un poder absoluto. El problema de investigación consiste en establecer la distancia entre la presencia de una minoría en posiciones de autoridad clave y el grado de control que ejercen sobre la mayoría.”* (Espinoza, 2010: 253). En la misma línea, Przeworski apunta que la democracia tiene un componente elitista *“Pero es una oligarquía competitiva (Schumpeter, 1942; Dahl, 1971; Bobbio, 1989): somos gobernados por otros pero los escogemos y los reemplazamos con nuestros votos. Esto es lo distintivo de las democracias: los gobernantes son seleccionados mediante elecciones”* (Przeworski, 1998: 8).

Dentro de las teorías clásicas elitistas Mosca comparte con el resto de los autores el concepto de una minoría de personas que detentan el poder, pero a diferencia de los demás

concibe a la elite como una auténtica clase social (Mosca, 2001). Pareto entiende que la elite se presenta como un grupo de superiores en cada ramo de actividad, dividiéndola en clase selecta de gobierno y clase selecta de no gobierno (Pareto, 1987, op.cit Meza, 2002). Por último, Michels reconoce algunas cualidades personales que los líderes poseen y le son útiles para dominar a las masas: en primer lugar, la fuerza de la voluntad; en segundo lugar, los líderes cuentan con amplios conocimientos que logran impresionar a todo aquel que lo rodea. En tercer lugar, la gran convicción que acompaña las ideas generando respeto en las masas. En cuarto lugar, la autosuficiencia, que acarrea como compañero el orgullo arrogante; y finalmente la bondad de corazón, el desinterés (Michels, 1979, op.cit Meza, 2002). Este conjunto de autores, son considerados los padres de las teorías elitistas.

Las investigaciones más actuales continúan compartiendo alguno de los aspectos considerados por los clásicos. Por ejemplo, otros autores, afirman que las elites están conformadas por: *“esas personas que ocupan las posiciones más fuertes de poder, que controlan la mayor parte de la propiedad y que ostentan el prestigio más alto”* (De Swaan *et al*, 2000: 46). Sin embargo, este grupo de personas no está identificado por una línea divisoria, dependiendo de cada sociedad la separación que adquieran respecto al resto de los ciudadanos (De Swaan *et al*, 2000). La definición propuesta por De Swaan *et al* califica dentro de las reconocidas definiciones institucionales de la elite, las cuales se distinguen por considerarla como el conjunto de actores que ocupan los principales lugares en la órbita del Estado, el mercado y el resto de las esferas de la sociedad civil (López, 2012).

En definitiva tal como lo hace Espinoza se puede definir a la elite, como un tipo particular de élite en una sociedad, puede ser definida como: *“el conjunto de personas que poseen más capacidad para influir en las políticas y actividades del Estado”* (Espinoza, 2010: 259).

1.3 ¿Una o múltiples elites?

Las elites cuentan con ciertas características que variarían según cada autor, las cuales ayudan a definir las y enmarcarlas. Estas características pueden derivar en la consideración ya no de una única élite, sino de una variedad de ellas conviviendo en una sociedad. Por ejemplo, De Swaan *et al* afirman que no constituyen un grupo homogéneo, y que deberían ser vistas como: *“un conjunto interconectado de grupos con diferentes, pero usualmente superpuestas, esferas de influencia. Las esferas de influencia reflejan los intereses*

inmediatos de una elite en particular. Pero su capacidad de ejercer poder en otras esferas es generalmente sustancial, y algunas elites tienen la capacidad de ejercer poder en todas las esferas” (De Swaanet al, 2000: 6).

Una forma clásica de distinguir diferentes elites es a partir del tipo de poder que detentan. Por ejemplo, para Baras (1991) existen al menos tres tipos de elites: la económica, la social y la política. Ésta última agrupa a aquellos dirigentes que ocupan posiciones de predominio en las instituciones del Estado. Inclusive el propio Pareto adscribió a la creencia en la existencia de muchas elites, conformadas por individuos con cualidades excepcionales en cualquier actividad (Pareto, 1987: 46).

Sin desconocer el recorrido teórico sobre la conceptualización de las elites y siguiendo la definición de Espinoza, esta investigación tomará una definición reducida del concepto, considerando élite principalmente a la clase política, y dentro de ésta a los parlamentarios. De esta forma, es posible dar cuentas del conjunto de características que se describen a continuación y que posibilitan observar las diferencias generacionales que motivan esta monografía.

2 Recambio en las elites y generaciones.

La elite es relevante para la democracia, se define como un grupo cuyas opiniones y acciones son cruciales para la democracia y su composición múltiple, aunque algunos grupos, en especial los representantes tienen un peso decisivo en la toma de decisiones y los destinos de una nación. Sin embargo, las elites cambian, se renuevan o circulan. Parte importante de este cambio se debe al reemplazo generacional, que puede traer novedades respecto a la elite anterior². Este apartado rastrea ambas cuestiones en la literatura para problematizar el asunto generacional y las elites políticas.

² Este hecho no desconoce que es posible que los cambios se produzcan por otros factores por ejemplo cambios en la oferta electoral, aparición de nuevos partidos, crisis políticas o institucional etc. En este sentido, Buquet catalogó el ascenso del Frente Amplio al poder como “*el proceso de largo plazo más relevante en términos sociopolíticos de la última década*” (Buquet, 2008: 255), y si bien no descarta las teorías planteadas por Moreira sobre el cambio en la cultura política uruguaya o las planteadas por González y Queirolo apoyados en Aguiar sobre que los cambios demográficos favorecieron al Frente Amplio, señala que en Uruguay “el comportamiento electoral está fuertemente ideologizado” (Buquet 2008:258) y que el crecimiento del Frente amplio se explica por la moderación de este y por el corrimiento de los partidos tradicionales hacia posiciones más conservadoras, llegando a un reequilibrio pautado por dos bloques políticos (Buquet& Piñeiro, 2015).

2.1 Circulación de las elites

Un punto central en el estudio de las elites es lo concerniente a la circulación de las mismas. Samuel Huntington establece que una vez que las democracias logran consolidarse y llegan a alcanzar cierta estabilidad, se enfrentan a problemas propios del funcionamiento de los sistemas democráticos, como puede ser la deficiente realimentación (Huntington, 1995). La circulación, es decir básicamente el recambio, es entonces un fenómeno clave en los regímenes democráticos.

Pareto lo simplifica de esta forma: *“El mantenimiento de la élite en el poder pasa necesariamente por el mantenimiento de una perfecta circulación de las elites. Es decir, por abrir unos canales por los cuales puedan ascender los elementos valiosos que van surgiendo en la masa fundamentalmente individuos con rasgos innovadores (especuladores, leones) y por lo que pueden descender aquellos individuos que no posean las cualidades necesarias para pertenecer a esta”* (Pareto, 1987: 48).

Asimismo, la circulación de la elite es fundamental para mejorar el funcionamiento de la democracia. La vieja élite debe nutrirse de las generaciones más jóvenes con elementos renovadores que le permitan seguir con vigencia en el poder (Huntington, 1995) (Pareto, 1987) (Mosca, 2001).

Existen distintas visiones sobre el recambio de la elite. Por ejemplo, Serna (2012) reconoce que el mantenimiento de una élite en el poder no es tarea sencilla dado que la modalidad y los criterios de selección de los nuevos aspirantes son imperfectos y desencadena dinámicas perversas que llevan a diversos procesos de circulación y recambio. En una visión más positiva del fenómeno, Pareto considera que la circulación y el flujo de los cuadros dirigentes repercute positivamente en la organización de la élite y en el mantenimiento de una estructura social equilibrada (Pareto op.cit. Serna, 2012). De acuerdo a Serna, en ciertas coyunturas históricas críticas la circulación de la elite se da de forma radical, y es en estos contextos cuando se producen las transformaciones más profundas en los cuadros dirigentes (Serna, 2012).

2.2 Generaciones.

La circulación de la elite resulta central en el funcionamiento y estabilidad democrática.

Para que ella se produzca la vieja élite deberá nutrirse de valores de las generaciones más jóvenes lo que también se ha llamado recambio generacional. Pero ¿qué es una generación? ¿De qué forma se configuran?

Es posible situar el origen del estudio de las generaciones en las ciencias sociales con Comte a principios del siglo XIX, quien desarrolla un enfoque sobre el tema desde la perspectiva filosófica conocida como positivismo. Comte planteó una concepción mecánica y exteriorizada del tiempo de las generaciones, la cual busca “*identificar un espacio de tiempo cuantitativo y objetivamente mensurable como referente para la linealidad del progreso*” (Leccardi&Feixa, 2011: 15). Esto significaría una visión de progreso, sin que esto conlleve una mirada pesimista del pasado.

Un segundo autor que aborda la temática es Dilthey, el cual a finales del siglo XIX imprime al estudio generacional un enfoque histórico-romántico, que cuestiona la visión cuantitativa desarrollada por su antecesor. Al mismo tiempo critica lo expuesto por Comte en cuanto a la sucesión de generaciones, restándole importancia (Leccardi&Feixa, 2011). En cambio, el autor sostiene que las generaciones son definibles debido a la contemporaneidad de sus integrantes, que representan a un grupo de individuos en sus años de mayor maleabilidad a influencias históricas comunes. En definitiva, consiste en personas que comparten el mismo conjunto de experiencias al mismo tiempo. Es por esto que para Dilthey, las experiencias históricas determinan la pertenencia a una generación, dado que constituirán la existencia humana (Leccardi&Feixa, 2011).

Mannheim propone la concepción por la cual a través de las generaciones se puede explicar los cambios sociales, no desde una mirada marxista, sino que haciendo referencia a un cambio en la forma de pensar y actuar, siendo estos -el tiempo biográfico y tiempo histórico- capaces de producir cambio social (Leccardi&Feixa, 2011). “*En otras palabras, lo que configura una generación no es compartir la fecha de nacimiento -la situación de la generación, que es algo «solamente potencial» (Mannheim, 1952)- sino esa parte del proceso histórico que los jóvenes de igual edad clase comparten (la generación en sí)*” (Leccardi&Feixa, 2011: 17). En cuanto a la duración de “una generación”, el autor destaca que hay quienes marcan periodos de 15 años, pero manifiesta que la mayoría sostiene una duración de 30 años. Con base en esto, señala que “*los treinta primeros años son años de formación, sólo al alcanzar esa edad empieza el individuo medio a ser creativo, y cuando llega a los sesenta, el hombre deja la vida*

pública” (Mannheim, 1993: 196). En tanto que entiende a la conexión generacional como una propiedad de igualdad dentro del ámbito histórico-social: *“la posición generacional se puede determinar a partir de ciertos momentos vitales- basados en datos naturales de la mudanza de las generaciones- que sugieren a los individuos afectados por ellos determinadas formas de vivencia y pensamiento”* (Mannheim, 1993: 210).

Por último, Mannheim destaca dos componentes que serán fundamentales en la unión generacional. En primer lugar, los hechos o acontecimientos que marcarán un antes y un después en la sociedad dado sus efectos. Y, en segundo lugar, es condición fundamental que dichos hechos sean experimentados por miembros de un grupo que, dada su edad, se encuentren en un proceso formativo, donde su etapa de socialización no ha concluido. Si estos acontecimientos son sus primeras impresiones del mundo o sus primeras experiencias juveniles, lograrán que marquen a dicha generación (Leccardi&Feixa, 2011). Posteriormente, y contando como referencia en lo escrito por Mannheim, se encuentran autores como Abrams (1982) el cual en palabras de Leccardi&Feixa *“profundizó y expandió la noción histórico-social de la generación, relacionándola con la noción de identidad”* (Leccardi&Feixa, 2011: 18). Cada generación es encargada de crear sus propios rasgos identitarios y de innovar en su accionar. Para finalizar, se destaca el autor español Ortega y Gasset el cual señala que: *“las personas nacidas en la misma época compartían la misma sensibilidad vital, opuesta a la generación previa y a la posterior, que define su misión histórica”* (Leccardi&Feixa, 2011: 24).

Luego de este breve repaso desde los orígenes de los estudios con enfoques generacionales, es pertinente resaltar que se entiende que las generaciones políticas son formadas por la conjunción del desarrollo individual y de la historia política (Kinder, 2006). Miller reafirma esta concepción, destacando que aquellas experiencias de la década de los ‘60, ‘70 y ‘80 vividas por la sociedad americana, a pesar de no haber sido nada malas, dejaron en aquellos cohortes³ que vivieron su etapa de socialización en esas décadas, cicatrices en sus identidades partidarias y, según demuestra el autor, generaron un retraso en la movilización política de aquellos (Miller, 1992). Este autor se empeña en la comparación de los ciudadanos que tiene como nota diferencial las épocas políticas en las que fueron influenciados, repercutiendo esto en su inserción en el mundo político,

³Según Mason y Wolfinger *“... la cohorte se define como el conjunto de individuos que ingresan al sistema en un mismo momento, y que se supone que tendrán similitudes debido a experiencias compartidas que los diferencian de otras cohortes”* (2001, op.cit Flores & Selios, 2013: 365-366)

modificando también sus valores, identidades y preferencias sobre algunos asuntos políticos. Por ejemplo, Brum (2013) subraya que los regímenes dictatoriales no solo generan un impacto en las preferencias de los ciudadanos en el presente, sino que tendrán efectos a largo plazo en sus elecciones futuras (Brum, 2013).

3 Aspectos distintivos de las elites.

Tal como se discutió en el apartado anterior, parte importante de la circulación de las elites se da por el reemplazo generacional, esto es el ingreso de nuevas generaciones a los cargos de poder. Dos elementos centrales para entender las consecuencias de ese recambio dentro de la elite son el estudio de las carreras y trayectorias políticas de sus integrantes, así como sus valores específicamente en el caso de Uruguay.

Por ejemplo, para Inglehart ciertas generaciones pueden tener valores parecidos o muy diferentes a otras cohortes por los procesos de socialización y circunstancias en las que les tocó vivir (Inglehart 1991) por lo que se podría pensar que, en el caso uruguayo con generaciones socializadas en dictadura y otras en democracia se presentaran cambios valorativos. Para Serna estudiar carreras implica profundizar en la profesionalización de la élite entendida como la forma de involucramiento con la política, acumulación de experiencia y especialización en actividades políticas (Serna, 2012). El apartado a continuación rastrea la literatura sobre carreras y los valores políticos para abordar luego los antecedentes para el caso uruguayo.

3.1 Carreras políticas.

Un aspecto que ayuda a crear los distintos perfiles políticos, y las elites en su conjunto, es el desarrollo de las carreras políticas, entendiendo a las mismas como: la *“noción de movimiento en relación a otros actores políticos dentro de un arreglo institucional preexistente que se circunscribe a un limitado número de cargos a disposición de cada dirigente político”* (Salvat, 2006: 4). Para entender las carreras políticas uruguayas, es necesario tener en cuenta las preferencias de los partidos políticos (Chasquetti, 2010), esto enmarcado en el carácter partidocéntrico del sistema político nacional (Caetano&Rilla, 1989). El concepto de carrera se complementa con el de trayectoria política, las cuales *“muestran la verdadera importancia de los puestos públicos para aquellos que se postulan en cada elección”* (Salvat, 2006: 4).

La literatura sobre carreras suele visualizar las trayectorias de los políticos como: “*extensos itinerarios que surcan diferentes niveles de la organización estatal*” (Chasqueti, 2010: 35). En este camino, no solo en Uruguay, el Parlamento suele ser inevitable si se pretende ser “exitoso” políticamente. La búsqueda de este “éxito” es el resultado de lo que la literatura sobre carreras suele denominar ambición (Chasqueti, 2010).

En Uruguay el patrón de carreras políticas está fuertemente condicionado por la centralidad de los partidos políticos, los liderazgos y las reglas del sistema electoral (Chasqueti, 2010). Estos elementos son los que en última instancia terminan determinando cómo se desarrollan las carreras y trayectorias políticas.

Otra parte de la literatura existente sobre carreras políticas como Bieda (2013), Siavelis&Morgenstern (2008), Schlesinger (1966), se complementan para identificar tres variables en el estudio de las mismas: los espacios de reclutamiento y el tipo de candidato; las trayectorias; y las ambiciones de los actores.

Los espacios de reclutamiento no son más que los lugares donde los partidos políticos atraen en una primera instancia a sus militantes, a partir de los cuales algunos se transformaran en sus futuros candidatos. Por otro lado, el tipo de candidato hace referencia al arquetipo que se forma influenciado por las reglas instituciones existentes (Siavelis&Morgenstern, 2008). Ambos elementos responden a la pregunta: ¿de dónde vienen? (Bieda, 2013). Siavelis y Morgenstern determinan como resultado del estudio de estas variables cuatro tipo de candidatos: 1- *Partyloyalists* (“Leales al partido”) quien controla las carreras políticas; 2- *Constituentservants* (“Servidores de sus bases de apoyo”) este tipo de candidato busca apoyo en su electorado maximizando los beneficios de su circunscripción; 3- *Entrepreneurs* (“Emprendedores”) son candidatos independientes pero programáticos en sus lealtades; y 4- *GroupDelegates* (“Delegados”) tienen lealtad hacia grupos de interés específicos pero no partidarios (Siavelis&Morgenstern, 2008).

Las trayectorias vienen a responder ¿cómo fue la carrera política? (Bieda, 2013) En este caso, se observa los puestos que el candidato ocupó y los movimientos que realizaron antes de llegar a la posición actual. Dichos movimientos establecen secuencias que marcan patrones específicos de carreras políticas (Bieda, 2013). Éstos tienen diferentes

características. En primer lugar, se debe discernir si son movimientos “horizontales” (que son desplazamientos [o no] dentro de un mismo nivel de gobiernos) o “verticales” (cambios de posición en diferentes niveles de gobiernos). En segundo lugar, requiere atención la prolongación de la carrera, siendo posible clasificarla como extensa o corta. Para esto, se suele utilizar la cantidad de años y/o cantidad de puestos (Lodola, 2009). En tercer lugar, Borchert (2009) propone analizar los tipos de puestos, más específicamente las ramas de gobierno en los que se desempeñó.

Por último, la variable ambición política pretende dar respuesta a ¿en qué dirección? (Bieda, 2013). Esta dimensión está centrada en la teoría de la ambición política, desarrollada por Schlesinger (1966), la cual postula tres tipos de ambición: 1- *Discreta*: es aquella carrera en la cual el político solo le interesa cumplir su mandato y luego retirarse de la política; 2- *Estática*: el político tiene interés en realizar una larga carrera pero siempre en el mismo puesto o nivel; y 3- *Progresiva*: es un tipo de carrera en el cual el político busca escalar a puestos más importantes (Schlesinger, 1966). Con el fin de complementar esta dimensión, Borchert (2009) propone la utilización de tres factores que están más allá de la ambición personal del político y que condicionaran la dirección de la carrera. Dichos factores serán: la '*disponibilidad*', en términos formales (edad, cuota de género, requerimientos profesionales, etc.) o informales, que son necesarios para ocupar ciertos puestos; la '*accesibilidad*' la facilidad/dificultad con la que se pueden obtener ciertos puestos/cargos; y el '*atractivo*' el cual está relacionada con las propiedades de los cargos (el prestigio, el poder, la influencia, el pago etc.) (Borchert, 2009) (Bieda, 2013).

3.2 Valores.

Como fuera señalado en el primer apartado teórico, Pareto señala que es inevitable la existencia de un grupo pequeño de líderes que dominen a una mayoría desorganizada. Sin embargo, es posible procurar que esa elite sea la mejor dentro de las posibilidades existentes. ¿Es nuestra elite política la mejor dentro de las posibilidades? Es prácticamente imposible dar respuesta a esa pregunta, pero a continuación se proponen algunos conceptos valorativos que ayudan a comprender el o los tipos de elite que tenemos.

Para comprender los valores que conforman la elite o las elites uruguayas se debe entender sus procesos de socialización, dado que éstos las determinan. En primer lugar, la socialización política es definida como “*la autoproducción del sujeto en su subjetividad*”

y su identidad, en contextos conflictivos de la vida cotidiana, a través del fortalecimiento de sus capacidades, el reconocimiento de sus titularidades y el agenciamiento de oportunidades en procesos intersubjetivos” (Alvarado Salgado & Ospina, 2009: 56). En otras palabras, los individuos adquirirán los contenidos políticos - ideologías, ideas, tradiciones, discursos- mayoritariamente del entorno donde se formen como tales, a partir de situaciones cotidianas que cuestiona y los interpelan. Según Rose y McAllister *“las distintas vivencias a lo largo de la vida forman, refuerzan o erosionan esas creencias y valores que sustentan sus opiniones y preferencias políticas, haciéndolas más o menos estables en el tiempo. Vistas de esta manera, las vivencias que el individuo procesa a lo largo de la vida tendrán efectos permanentes en sus actitudes políticas”* (1990,op.cit Flores &Selios, 2013: 370).

En complemento, es necesario aportar cómo aquellos valores que son adquiridos a temprana edad se vuelven difíciles de revertir, volviendo determinante las etapas de socialización (Flores &Selios, 2013). Hojman establece dos tipos de socialización: la primaria y la tardía. La primera, cubrirá la etapa de la niñez, así como también parte de la adolescencia, en la cual la familia y el sistema educativo son los principales factores en la formación de los valores y creencias. En la segunda etapa, intervendrán sus pares y su propia experiencia como ciudadano ya entrada a la vida adulta. Los valores y creencias forjados en la primera etapa de socialización pueden ser borrados o modificados con rapidez en la socialización tardía si los mismos no se adaptan al mundo (Hojman 1999, op.cit Flores &Selios, 2013: 370). Inglehart aporta que *“(...) el desarrollo humano parece ser mucho más rápido en los años pre adultos que con posterioridad y una gran cantidad de evidencia empírica sugiere la conclusión de que la probabilidad estadística de cambios en la personalidad básica disminuye mucho tras haber alcanzado la edad adulta”* (Inglehart, 1991: 63). En definitiva, los valores dependen de los contextos en los que las personas comenzamos nuestra etapa de socialización.

Almond& Verba abordan la temática de los valores y sobre cómo impactan los sucesos históricos en la configuración de los mismos. Dichos autores entienden que se puede relacionar las actitudes políticas de los adultos, y las tendencias conductistas de los mismos, con las experiencias socializantes políticas, manifiestas y latentes (Almond& Verba, 2001). Ambos se encargan de realizar un método de caracterización de cultura política aplicado a las naciones, pero el mismo se podría aplicar a las elites políticas. Para lograr esta caracterización de la cultura política, proponen que la misma este constituida

por la frecuencia de diferentes espacios de orientaciones cognitivas (conocimientos y creencias acerca del sistema político, de sus papeles y de los que incumben a éstos en sus aspectos políticos y administrativos), afectivas (sentimientos acerca de del sistema político, sus funciones y logros) y evaluativas (juicios y opiniones sobre objetos políticos que involucran típicamente la combinación de criterios de valor con la información y los sentimientos) hacia el sistema político en general, sus aspectos políticos y administrativos, y la propia persona como miembro activo de la política (Almond& Verba, 2001).

A partir de una combinación particular de estas orientaciones pueden configurarse determinados valores políticos. En el esquema de Almond& Verba los valores políticos están estrechamente relacionados con lo que ellos definen como cultura política. La cultura política es: *“el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que definen la situación dentro de la cual se da la acción política”* Proponen que la democracias requieren una buena proporción de individuos con valores cívicos (democráticos y de participación política) para su viabilidad y mantenimiento. Esos los encuentran fundamentalmente en los sectores educativa y económicamente más desarrollados (Verba, 1964, op.cit Asensio, 1973: 112).

Por su parte, Inglehart plantea la tesis según la cual, debido al cambio intergeneracional, se da un pasaje de un sistema dominado por valores «materialistas» hacia un nuevo sistema donde primarán los valores «posmaterialistas» (Inglehart, 2001). Inglehart lo explica de esta manera: *“Mi tesis es que la satisfacción de las necesidades fisiológicas lleva a poner un mayor énfasis sobre las metas no-fisiológicas o posmaterialista. Una gran parte de las poblaciones de las sociedades occidentales han sido socializadas en un medio ambiente que ofrece unas perspectivas de seguridad sin precedentes en lo que respecta a la satisfacción de las necesidades fisiológicas. Por consiguiente, las respuestas de las poblaciones occidentales deberían tender a polarizarse a lo largo de la dimensión materialista/posmaterialista, con algunos individuos enfatizando consistentemente las metas materialistas y otros tendiendo a dar prioridad a las metas posmaterialistas”* (Inglehart, 1991: 140). Así, cuando una sociedad en el pasado ha experimentado fuertes crisis económicas, y ya en el presente la posibilidad de morir de hambre no es un riesgo real, los valores comienzan a cambiar. Lo mismo puede suceder en situaciones de constante inseguridad, guerra, dictaduras etc.

Las diferencias entre el materialismo y el post-materialismo son sumamente diversas y

van desde temas como los derechos de las mujeres, actitudes frente a la pobreza, temas de políticas laborales, hasta posturas sobre política exterior. Inglehart señala que los posmaterialistas suelen dar máxima prioridad al sentimiento de comunidad, así como también la calidad de vida. Si bien suelen formar parte de grupos de ingresos altos que tradicionalmente han apoyado a partidos de derecha, tienden a simpatizar con partidos de izquierda. Además, afirma el autor: “(...) *aquellos que fueron criados en familias relativamente prosperas podrían, con más probabilidad, un mayor énfasis sobre los puntos posmaterialistas*” (Inglehart, 1991: 71). Es de destacar también una sociedad con mayor nivel educativo presentará valores posmaterialistas frente a los materialistas de sociedades menos desarrollados. (Inglehart, 2001).

Es preciso aclarar que los posmaterialistas no son no-materialistas y menos anti-materialistas, sino que el término apunta a un conjunto de metas que la gente persigue después de haber alcanzado la seguridad material, y porque se ha alcanzado dicha seguridad. Es por esto que un colapso en la seguridad material puede conducir a un regreso a las prioridades materialistas. “*El surgimiento del posmaterialismo no refleja una inversión de polaridades, sino un cambio de prioridades: los posmaterialistas no valoran negativamente la seguridad económica y física, la valoran positivamente, como todo el mundo; pero a diferencia de los materialistas, dan prioridad a la autoexpresión y la calidad de vida*” (Inglehart, 2001: 44).

Por último, Inglehart señala cómo estas diferencias valorativas repercuten en gran medida entre las diferentes generaciones de una sociedad. El autor advierte que tras un periodo en donde se observa un incremento de seguridades, tanto económicas o físicas, es de esperar encontrarse con diferencias entre las prioridades valorativas de los integrantes más “viejos” de la sociedad frente a las posturas de los más jóvenes, debido a que en sus años de socialización vivieron diferentes experiencias o situaciones (Inglehart, 1991). Ciertos sucesos producen cambios graduales en la sociedad, la cual evoluciona desde los valores materialistas (que ponen acento en la consecución de la seguridad física y la económica) hacia prioridades posmaterialistas (donde se destacan la autoexpresión o mejoras en la calidad de vida). Es preciso acentuar que el motor de estos cambios es el replazo generacional de la población, lo cual también le brinda un continuo movimiento. “*A medida que una generación reemplaza a otra, pueden cambiar las prioridades de una sociedad entera. Así pues, el proceso de cambio cultural está relacionado con la consecuencia a largo plazo de la persuasión y el logro del bienestar subjetivo*” (Inglehart,

1991: 226). El apartado siguiente profundiza en cómo se considera y configura una generación.

3.3 Carreras, valores y circulación de elites en Uruguay.

Diversos estudios en Uruguay han investigado estos tres conceptos (elite, generaciones y valores) desde diferentes perspectivas teóricas, pero prácticamente no se ha profundizado en cómo estos términos se relacionan. A continuación, se propone un breve repaso por los trabajos más destacados en el ámbito nacional.

¿Nace el Estado mediante una elite o Estado es quien crea la elite política? Los textos de historia escritos por Barram&Nahum señalan que la expansión en tamaño y en poder del Estado fueron consolidados por una elite que logró profesionalizarse en el manejo del mismo (Barram&Nahum, 1986). Esta elite estará, en palabras de los propios autores, afianzada por una base económica, que tendrá diferentes orígenes sociales y que dominará, mediante el Partido Colorado, al electorado desde 1865. Esto conllevará al nacimiento de lo que se conoció como la élite principista de los años 1872-1873, que estaba integrada *“por jóvenes universitarios descendientes de padres y abuelos que habían dominado tanto los cabildos coloniales como los revolucionarios, tanto la estancia y el saladero como el comercio montevideano”* (Barram&Nahum, 1986:73) siendo esta la primera que, según los autores, mostró independencia frente a los sectores sociales que controlaban la economía (Barram&Nahum, 1986).

González, inspirados por los estudios de Dahl, realiza un profundo análisis de las elites política uruguaya, destacando el rol que ésta cumplió en la restauración democrática calificándolas como abrumadoramente democráticas (González, 1993). Además, en cuanto a los valores políticos destaca que la mayoría de los legisladores se mostraban mayoritariamente a favor de las libertades políticas en aquellos años.

Chasquetti investiga sobre el desempeño institucional de las elites y sus carreras legislativas donde determina que en el estudio de las carreras legislativas uruguayo, las trayectorias individuales no pueden separarse: *“de los mecanismos de selección de candidatos y de la fisonomía de la asamblea legislativa”* (Chasquetti, 2010:17). Esto se lo atribuye al rol que tienen los líderes partidarios a la hora de confeccionar las listas dado

que, en primer lugar, las listas son cerradas y bloqueadas; y segundo, que en el caso de circunscripciones pequeñas el voto simultáneo estimularía el voto personal de “caudillos”. Al analizar el flujo de las carreras, Chasqueti concluye que ésta presenta un sentido jerárquico, apuntando hacia la cima del sistema que es la Presidencia de la República, teniendo también consideraciones por posiciones más bajas como el Senado y/o el Gabinete Ministerial (Chasqueti, 2010).

Por otro lado Moreira señala que hay procesos de socialización política comunes entre la opinión pública y la élite, por ejemplo, mediante un único sistema educativo formal donde se reduce la brecha social entre los políticos y las masas (Moreira, 1997). En cuanto a la simetría entre estos dos grupos señalará: *“Los datos de opinión pública y elites han mostrado una homogeneidad importante entre la cultura política de masas y de elites a nivel de varias variables: preferencias por la democracia, actitudes hacia las instituciones y actitudes en la dimensión Estado/ mercado”* (Moreira, 1997:180).

Así mismo Buquet publicó desde el 2001 varios trabajos que se centran en las opiniones de las elites en el marco de los análisis de coyuntura política del Instituto de Ciencia Política. Por ejemplo, encuentra que la edad y en nivel educativo son relevantes para comprender el rol de los partidos políticos y el Parlamento en la democracia, específicamente muestra que los más jóvenes presentan menores niveles de acuerdo con la afirmación de que *no puede haber democracia sin partidos políticos o sin Parlamento”* (Buquet, 2014: 3).

Otra mirada de la élite, esta vez desde la sociología política pero que plantea aspectos que son referencias directas para este trabajo, son los estudios realizados por Miguel Serna. El libro *“Giro a la izquierda y nuevas elites en Uruguay”* plantea si existe una renovación o una reconversión de la elite uruguaya. En él, Serna considera que es en la década de los 70s donde comienza a discutirse sobre la incursión de algunos sectores sociales en la elite parlamentaria, evidenciando las dificultades históricas de otros colectivos para acceder a ella, como las mujeres y afrodescendientes (Serna, 2009). En un texto anterior, *Las elites parlamentarias y sus desempeños laborales en el Uruguay (1985-2003)*, el mismo autor señala algunos hallazgos que serán pertinentes para este trabajo, como la motivación para el ingreso a la actividad política. En cuanto a esto, el artículo destaca como un compromiso con la causa supera a la ambición personal como punto de inicio

para la carrera política (Serna, 2006). El mismo trabajo pone énfasis en el impacto de la experiencia personal como momentos de conformación de ideales y opiniones políticas (Serna, 2006: 143).

Bottinelli, se centra en los actores de la Cámara Alta a del Poder Legislativo en la legislatura 2005-2010, con una mirada comparativa con las legislaturas post-dictatoriales. Un hallazgo relevante para este trabajo es por ejemplo que, del grupo de legisladores estudiados, quienes se iniciaron su carrera política en los partidos tradicionales lo hicieron en edades más tempranas (Bottinelli, 2008). En referencia a este aspecto, Serna (2006) plantea que la reivindicación de algunos ideales políticos al inicio de la carrera está vinculada al momento de inicio de la militancia y a la identificación con el liderazgo carismático (en términos weberianos) del dirigente (Serna, 2006). Asimismo, Bottinelli plantea que la mitad de los senadores ocuparon cargos públicos no parlamentarios antes de ocupar su banca en el Senado, afirmando que: *“para llegar al Senado se necesitan muchos años de actividad política, no necesariamente recompensada económicamente, otras veces sí a través de cargos públicos”* (Bottinelli, 2008: 40). En el mismo sentido, Serna destaca que, dentro de su muestra de diputados, una amplia mayoría, tuvieron algún tipo de participación en asociaciones de la sociedad civil (Serna, 2006).

Para el estudio específicamente de las generaciones en Uruguay dos trabajos demuestran que a nivel de opinión pública existen diferencias valorativas entre aquellos uruguayos socializados antes y las nuevas generaciones. Específicamente Flores y Selios demostraron que las diferentes vivencias que una persona experimenta a lo largo de su vida tienen impacto, ya sea reforzando o erosionando creencias y valores que sustentan sus opiniones y preferencias políticas. Y que tanto en Chile como en Uruguay surge una marca generacional pautaada por las dictaduras militares y la transición a la democracia (Flores & Selios, 2013). Por su parte Mieres y Zuasnabar encuentran diferencias en los valores políticos en cuatro generaciones distinguiendo las nuevas con un patrón muy marcado respecto a los grupos de mayor edad (Mieres & Zuasnabar, 2012).

A pesar de que una generación no puede ser definida por un simple agrupamiento de edades (Flores & Selios, 2011) esta monografía toma la evidencia sobre la existencia de generaciones políticas para observar si también existen diferencias generacionales a nivel de elite política en Uruguay. De esta manera los nacidos después de la dictadura serán

asociados a la generación de jóvenes, mientras que los mayores serán aquellos que transitaron sus etapas de socialización durante la dictadura.

4 Marco Metodológico.

Como ya fuera mencionado el objetivo de esta monografía pretende determinar si existen diferencias en la forma de ver, hacer y pensar la política desde una óptica generacional, partiendo del supuesto que aquellos jóvenes que vivieron su etapa de socialización posterior a la dictadura contarán con valores y carreras políticas diferentes a aquellos que socializaron antes o durante la dictadura.

La circulación de las elites es como vimos un elemento fundamental para la estabilidad de toda democracia y su correcto funcionamiento. En una correcta circulación, el proceso debe dar lugar a las nuevas generaciones para así nutrirse de “*nuevas prioridades*” en términos de Inglehart (Inglehart, 2001: 44).

Como fue mencionado anteriormente pertenecer a una generación no es solamente compartir una fecha de nacimiento, si no que entendemos que las generaciones se construyen como parte del proceso histórico que les toca atravesar a los jóvenes. Estas situaciones históricas “marcan” a los individuos e imprimen en ellos una forma de vivencia y pensamiento como mencionaba Mannheim (Mannheim, 1993: 210).

En este sentido Serna distingue a partir de la década de los ´70s una incipiente renovación de la elite que incluirá a nuevos sectores sociales que se caracterizaban por no tener presencia parlamentaria. (Serna, 2009) De alguna manera esa generación se ve “frenada” por la ruptura política, pero dicha ruptura despertará nuevos ideales políticos dentro de esa generación (Serna, 2006: 143). ¿Pero qué sucederá con las generaciones posteriores que socializarán en democracia plena?

En definitiva, el objetivo de esta monografía es determinar si existen diferencias en la forma de ver, hacer y pensar la política desde una óptica generacional, partiendo del supuesto que aquellos jóvenes que vivieron su etapa de socialización posterior a la dictadura contarán con valores y carreras políticas diferentes a aquellos que socializaron antes o durante la dictadura dado que estos jóvenes no estuvieron expuestos a los diferentes hechos sucedidos.

A partir de la caracterización teórica de las dimensiones realizadas en las sesiones anteriores, se pretende plantear la siguiente pregunta de investigación e hipótesis que guiarán la presente investigación. Posteriormente se desarrollará el diseño metodológico que dará respuesta a la misma.

4.1 Preguntas de investigación e hipótesis orientadoras.

Las preguntas que guían este trabajo son las siguientes: ¿Existen diferencias en la forma de hacer política entre los actores políticos jóvenes y sus antecesores? Y en este sentido, ¿Tienen trayectorias políticas y valores distintivos?

A partir de estas preguntas se plantea la siguiente premisa o hipótesis descriptiva: Existen diferencias en la forma de ver, hacer y pensar la política entre los políticos parlamentarios nacidos en la década de los '70 o posterior con respecto a aquellos políticos nacidos antes de los años 70. Dichas diferencias se expresarán en: i) diferentes valores políticos, económicos y sociales; y ii) diferentes trayectorias de carreras políticas.

4.2 Diseño metodológico y técnicas de investigación.

En primer lugar, cabe señalar que, en este trabajo, se optó por aproximarse al concepto de generaciones a través de la configuración de dos cohortes etarias, entendiendo estas como: como aquel conjunto de individuos que al ingresar al sistema en un mismo momento temporal compartirán experiencias, generando estos puntos de conexión entre estas y punto de diferencias con otras cohortes (Mason y Wolfinger, 2001, op.cit Flores & Selios, 2013: 365-366). En este sentido se dividirá la legislatura en dos cohortes tomando como rasgo distintivo el año de inicio de su etapa de socialización. El grupo 1 (G1) está integrada por aquellos diputados que iniciaron su etapa de socialización posterior a la dictadura (menores de 40 años al 2010). Por otro lado, el grupo 2 (G2) está compuestas por aquellos diputados que iniciaron su etapa de socialización antes o durante la dictadura (mayores de 40 años al 2010).

El enfoque metodológico de este trabajo es cuantitativo, ya que se utiliza el método de análisis estadístico descriptivo a partir de datos secundarios. La técnica utilizada es la encuesta, tomando como insumo la base de datos de la encuesta Elites Parlamentarias de América Latina (PELA) del Observatorio de Elites Parlamentarias en América Latina perteneciente al Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de

Salamanca para el caso de Uruguay en el periodo legislativo 2010-2015. Por lo tanto, el marco temporal-espacial de esta investigación es Uruguay para la legislatura 2010-2015 siendo el universo de análisis los parlamentarios electos en las elecciones 2009 para la Cámara de Representes.

El estudio Elites Parlamentarias de América Latina se implementa en 18 países latinoamericanos desde 1994 y su objetivo principal es conocer las actitudes, opiniones y valores de la élite parlamentaria latinoamericana, considerando que son claves en la evaluación de la calidad de la democracia. En Uruguay, en la edición para la legislatura 2010-2015, el universo de estudio fue la Cámara de Representantes. Se realizaron 79 entrevistas, lo cual representó una cobertura del 79,8% de la Cámara, con un nivel de confianza de 95,5% para el conjunto de la muestra. Los cuestionarios fueron aplicados mediante entrevistas personales con los propios diputados entre el 1 de mayo y el 15 de junio de 2010. El motivo de selección de esta encuesta se justifica por la congruencia entre el cuestionario y el objetivo de esta investigación. De la misma se tomaron 23 preguntas, cuya operacionalización respecto a las dimensiones de este trabajo que se presenta en el anexo.

4.3 Resultados Esperados.

Con este conjunto de variables y partiendo del bagaje teórico repasado, se pretende conocer si esta nueva generación que socializa en plena democracia, pero influenciada por otros sucesos propios de su generación, tendrá diferencias con la denominada para este trabajo G2, el cual agrupa a todos los parlamentarios que socializaron antes o durante la dictadura.

En este sentido, interesa conocer cómo ambas cohortes valoran la democracia uruguaya. Es de suponer que dentro del G2, la valoración de ésta será mayor, ya que en ellos están más presentes los valores materialistas. De igual manera, la democracia a la interna de los partidos será una sub-dimensión importante para conocer qué rol está teniendo G1 dentro de la circulación de la elite que señalamos como deseable para el sistema. La dimensión denominada “Materialistas/Posmaterialistas” intenta poner a prueba la teoría de Inglehart al identificar los valores posmaterialistas dentro del G1. Ello implica reflejar el cambio de prioridades dentro de esta generación, con intereses enfocados en la mejora de la calidad de vida y no en la seguridad, la economía o la democracia en sí misma,

asuntos que sí preocupan al G2. Por último, resulta relevante cómo fue la carrera de los legisladores de ambas cohortes, para conocer si dentro de ellas se detectan patrones que permitan señalar que hay diferencias a la hora de hacer política.

En particular dentro de la primera dimensión, “Valores”, se encuentra la sub-dimensión “Democracia”. Aunque para la definición de Almond y Verba no se constatarían diferencias en los valores democráticos ni de participación entre los estratos más preparados de la sociedad, Inglehart se esperará que en el grupo de los parlamentarios más adultos, pertenecientes a el G2, estén más presente los valores materialistas dadas las circunstancias políticas que les tocó atravesar. La pérdida y la reconquista de la democracia seguramente impusieron sobre éstos un mayor respeto a las normas democráticas así como la valoración de su existencia. En el grupo de los legisladores jóvenes, predominarán valores posmaterialistas, ya que ellos socializaron en democracia, no experimentaron una dictadura con libertades notoriamente reducidas. Por todo esto, es esperable que su valoración sea menor o distinta.

En particular una pregunta que resulta pertinente es acerca de las posibles ventajas de un régimen democrático. Concretamente, se le preguntó a los representantes cuál era la principal de ellas. Presuponemos que aquellos representantes del G1 (menores de 40 años) se inclinaran a optar por respuestas como “*El respeto a los derechos humanos y de las minorías*”, “*La mayor igualdad de oportunidades*” y “*La mayor igualdad de oportunidades*”. En tanto que aquellos del G2 (de 41 años y más) optarán por “*La posibilidad de elegir a las autoridades de gobierno*”, “*La posibilidad de participar en las decisiones*”, “*El respeto a los derechos humanos y de las minorías*” y “*La posibilidad de participar en la política a través de los partidos*”. En tanto que “*La protección de los derechos y libertades individuales*” y la “*La mayor igualdad de oportunidades*” pueden ser una respuesta que opten los dos grupos etarios.

Las siguientes tablas se proponen visualizar los resultados esperados para cada una de las respuestas⁴. En el caso concreto de la tabla 1 que, busca conocer cuáles son las principales ventajas de un régimen democrático y se presentan cada una de las respuestas posibles. A continuación, se marca con signo positivo los resultados esperados para cada una de las generaciones. En los casos de que la respuesta es marcada para ambas generaciones, se

⁴ El mismo modelo será utilizado en las siguientes expectativas de resultados.

presupone que no hay diferencias entre las dos cohortes.

Tabla 1. Respuestas esperadas en valores democráticos, según grupo de edad.

Respuestas	G1	G2
El crecimiento económico		+
La protección de los derechos y libertades individuales	=	=
La posibilidad de elegir a las autoridades de gobierno		+
La mayor igualdad de oportunidades	+	
El respeto a los derechos humanos y de las minoría	=	=
La posibilidad de participar en las decisiones		+
Una mejor distribución de los ingresos	=	=
La resolución de los conflictos de forma pacífica		+
La posibilidad de participar en la política a través de los partidos		+

Fuente: Elaboración propia en base a indicadores a analizar y expectativas teóricas

Por otra parte, y continuando dentro de la sub-dimensión “Democracia”, respecto a la segunda pregunta *“Hay gente que dice que sin partidos no puede haber democracia. ¿Hasta qué punto: mucho, algo, poco o nada, está Ud. de acuerdo con esta afirmación?”*. El G2, tenderá a estar muy (“mucho”) de acuerdo con la afirmación, dado que se encontraran dentro de sus valores materialistas. Al haber experimentado una etapa de su vida sin partidos políticos y sin democracia. Entenderán que su importancia es vital para la democracia en mayor medida que los que están dentro del G1.

Por otra parte, y continuando dentro de la sub-dimensión “Democracia”, respecto a la segunda pregunta *“Hay gente que dice que sin partidos no puede haber democracia. ¿Hasta qué punto: mucho, algo, poco o nada, está Ud. de acuerdo con esta afirmación?”*. El G2, tenderá a estar muy (“mucho”) de acuerdo con la afirmación, dado que se encontraran dentro de sus valores materialistas. Al haber experimentado una etapa de su vida sin partidos políticos y sin democracia. Entenderán que su importancia es vital para la democracia en mayor medida que los que están dentro del G1.

Pasando a la sub-dimensión “Interna de los Partidos Políticos”, correspondiente a la dimensión “Valores”, se seleccionó la pregunta: “*Le voy a leer varias afirmaciones sobre la democracia interna de su partido y me gustaría que me dijera hasta qué punto está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con esas afirmaciones*”. En la misma se ofrece a los representantes afirmaciones respecto a la democracia interna de su partido. En aquellas afirmaciones tales como: “*En mi partido las decisiones políticas se toman en la cúpula. Las bases no pueden hacer oír su voz*”, “*Los miembros individuales del Parlamento deberían poder votar independientemente de las posiciones de su partido*”, “*El líder del partido es demasiado poderoso*” se presupone que, a mayor edad, las opiniones serán en desacuerdo con estas afirmaciones. En tanto que en el caso de “*Las mujeres y los grupos étnicos tienen las mismas posibilidades que cualquiera de acceder a puestos de poder y toma de decisiones dentro del partido*” a más edad mayores serán los niveles de acuerdo con dicha afirmación. La tabla 2 a continuación resume estas expectativas.

Tabla 2. Respuestas esperadas sobre democracia interna de los partidos, según grupo de edad.

Afirmaciones	G1	G2
“En mi partido las decisiones políticas se toman en la cúpula. Las bases no pueden hacer oír su voz”	-	+
“Los miembros individuales del parlamento deberían poder votar independientemente de las posiciones de su partido”	-	+
“El líder del partido es demasiado poderoso”	-	+
“Las mujeres y los grupos étnicos tienen las mismas posibilidades que cualquiera de acceder a puestos de poder y toma de decisiones dentro del partido”	+	-

Fuente: Elaboración propia en base a indicadores a analizar y expectativas teóricas

Ahora bien, dentro de la sub-dimensión “Materialista/Potmaterialista” se seleccionó del cuestionario una pregunta en la cual se le solicitaba al representante que, de diferentes capítulos del gasto público, considerará a qué debería dedicársele más presupuesto dada su importancia para el desarrollo del país. Dentro de los distintos capítulos del presupuesto, debería ser más probable que aquellos diputados jóvenes del G1 opten por respuestas de la nueva agenda como “*Género*” o “*Medio Ambiente*”. El grupo G2 respuestas tales como “*Salud*”, “*Vivienda*”, “*Defensa y Fuerzas Armadas*” e “*Inclusión económica y social*”. Si bien a priori la respuesta “*Seguridad ciudadana*” está asociada a

los valores Materialistas, en este caso junto con “*Infraestructura*” y “*Educación*” serán seleccionados por los dos grupos etarios sin claras tendencias, ya que no parecerían ser valores que tengan que ver ni con la socialización en dictadura ni con los valores Materialistas/Posmaterialistas. Nuevamente, se resumen los resultados esperados en la siguiente tabla (TABLA 3).

Tabla 3. Respuestas esperadas dimensión valores materialistas/postmaterialistas, según grupo de edad.

Capítulos del gasto público	G1	G2
Infraestructuras	=	=
Salud		+
Seguridad ciudadana	=	=
Educación	=	=
Defensa y Fuerzas Armadas		+`
Vivienda		+
Pensiones	=	=
Medio ambiente	+	
Género	+	
Inclusión económica y social		+

Fuente: Elaboración propia en base a indicadores a analizar y expectativas teóricas

En la misma línea, también se seleccionó una pregunta sobre el derecho al matrimonio entre parejas del mismo sexo. En este sentido los del G1 tendrán mayor aceptación que el G2 en una escala del 1 al 10, donde 1 desaprueba firmemente y 10 aprueba firmemente. Esto se debe a que los diputados más jóvenes serán más abiertos para la implementación de políticas de la agenda de nuevos derechos que lo que serán los representantes más adultos, que tenderán a ser más conservadores o materialistas.

Pasando a la segunda dimensión, “Carreras Políticas”, se destacan tres sub-dimensiones: ¿de dónde vienen?, ¿cómo fue la carrera política? y ¿en qué dirección van? En lo que respecta a la primera, es poco claro determinar a priori tendencias generacionales. Quizás

exista una mayor presencia en el G1 de inicio en otros tipos de organizaciones que no son los partidos políticos, con una mayor presencia de las asociaciones estudiantiles. Se diferenciarán con el G2 en una entrada a más joven edad a la política formal dentro de un partido político, dado el contexto democrático totalmente diferente al que vivió el G2. Los factores que tuvieron mayor influencia para sumarse al partido político es una de las grandes incógnitas de esta sección.

En la segunda sub-dimensión “¿Cómo fue la carrera?” sucede algo similar. Como es lógico, será más frecuente que en los integrantes del G1 ésta sea la primera legislatura. En tanto, la edad en que fueron electos diputados por primera vez será mayor dentro de los del G2. En el resto de las de preguntas sobre la trayectoria de los representantes, tomando como referencia el marco conceptual, no es posible determinar tendencias claras acerca de una u otra opción.

En tercer lugar, se toma como sub-dimensión “¿hacia dónde van?” Esto refiere a la ambición por ocupar cargos de mayor jerarquía. Dentro del G2 es de esperar dos situaciones: en primer lugar, los diputados de mayor edad tenderán a retirarse de cargos públicos o mantenerse en la Cámara Baja, mientras que los “cuarentones” o “cincuentones” mostrarán una ambición por pasar a la Cámara Alta o cargos ejecutivos a nivel nacional o departamental. En cuanto al G1, la ambición será diversa, pero con tendencia a mantenerse dentro de la Cámara de Representante por las limitantes etarias para subir a la Cámara Alta.

Por último, resta la dimensión “Formación”, en la que tenemos dos sub-dimensiones: “Política en la Familia” y “Atributos personales”. Dentro de la primera, cabe esperarse que en los integrantes del G1 sea mayor el número de familiares que se haya dedicado a la política, a medida que avanzamos generacionalmente.

Para finalizar, dentro de la sub-dimensión “Atributos personales” se destaca la pregunta acerca de la primera actividad antes de ser electo diputado, sin poder realizar predicciones en base al marco teórico precedente, y la formación educativa dado que, según Inglehart, los posmaterialistas se destacan por un mayor nivel educativo que los materialistas.

5 Resultados.

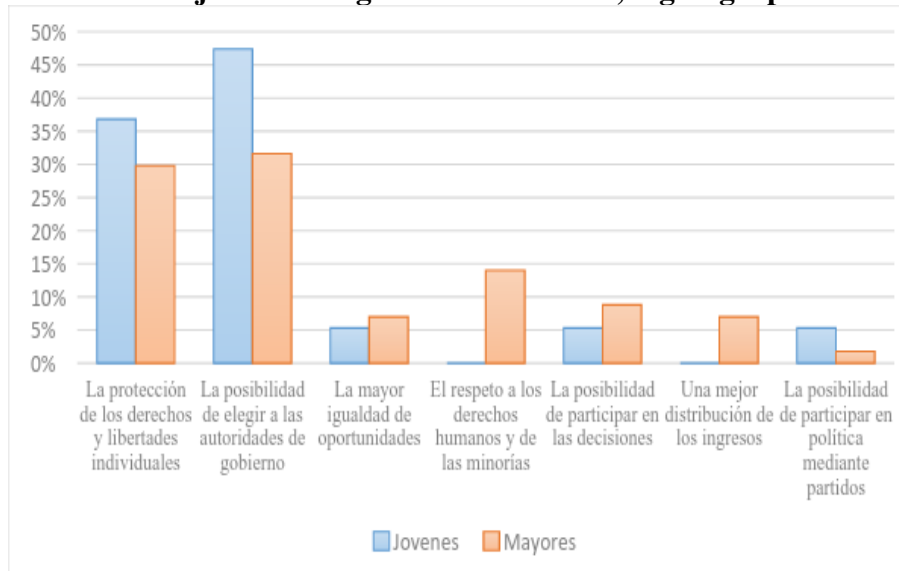
5.1 Democracia.

5.1.1 Ventajas de un régimen democrático.

Cuando se cuestiona a los diputados en referencia a cuál es la principal ventaja de un régimen democrático, ambas cohortes de edad señalan que es “*la posibilidad de elegir a las autoridades del gobierno*”, alcanzando esta opción casi el 50% de las respuestas de los políticos más jóvenes, y cerca del 30% de los adultos. Otro tercio de los entrevistados adultos señala que “*la protección de los derechos y libertades individuales*” es el principal atributo, acumulando esta ventaja el 36,8% de las respuestas entre los más jóvenes.

Un detalle llamativo, en concordancia con las investigaciones presentadas en el marco conceptual, es que el 14% de los adultos consideran que “*el respeto de los derechos humanos y de las minorías*” es el principal atributo. En tanto, entre los políticos jóvenes, esta respuesta no es mencionada por ninguno de los entrevistados. Lo mismo sucede con “*una mejor distribución de los ingresos*” que acumula 7% de las respuestas dentro del grupo de los adultos.

Gráfico 1. Ventajas de un régimen democrático, según grupos de edad.



Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *Le voy a mostrar una lista de las posibles ventajas de un régimen democrático, y me gustaría saber, ¿cuál es, en su opinión, la principal?*

5.1.2 Sin partidos no puede haber democracia.

Una amplia mayoría, el 73% en los jóvenes y el 69% en los adultos, señala estar “*muy de acuerdo*” con la afirmación de que sin partidos no puede haber democracia. Dentro de los diputados adultos, un tercio señaló que está “*algo de acuerdo*” mientras que dentro de los jóvenes esa respuesta acumula el 15,8% de las respuestas.

Si bien representan tan solo una respuesta en cada uno de los casos, dentro de los diputados jóvenes hay posiciones que señalan estar “*poco de acuerdo*” y “*nada de acuerdo*” con que sin partidos no puede haber democracia.

Tabla 4. Nivel de acuerdo con que sin partidos no puede haber democracia, según grupo de edad.

	Jóvenes	Mayores
Nada de acuerdo	5,3%	0%
Poco de acuerdo	5,3%	0%
Algo de acuerdo	15,8%	31%
Muy de acuerdo	73,7%	69%

Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *Hay gente que dice que sin partidos no puede haber democracia. ¿Hasta qué punto: mucho, algo, poco o nada, está Ud. de acuerdo con esta afirmación?*

Al analizar esta primera sub-dimensión que busca indagar sobre si existen diferentes valores democráticos entre ambas cohortes generacionales, una primera conclusión a la que se llega es que no hay diferencias fuertes entre ambos grupos. Como se muestra, la mitad de los diputados jóvenes señaló que la posibilidad de poder elegir a las autoridades del gobierno es la principal ventaja de un régimen democrático. Además, dentro de este grupo, casi dos tercios señalan estar muy de acuerdo con que sin partidos no puede haber democracia.

Al observar estas preguntas pero en el grupo de los políticos de mayor edad, se observa que un tercio responde que la posibilidad de elegir autoridades es el principal atributo, al igual que lo hacen los jóvenes. Sin embargo, otro tercio que menciona que el principal atributo es la protección de los derechos y libertades individuales. La totalidad de los entrevistados de la cohorte de adultos responden estar “*algo de acuerdo*” o “*muy de acuerdo*” con la afirmación acerca de que sin partidos no puede haber democracia.

Por otro lado, el 14% de los adultos considera que la principal ventaja de un régimen democrático es el respeto a los derechos humanos, no siendo una opción mencionada dentro del grupo de políticos jóvenes. Esta respuesta puede estar asociada a la violación de los derechos humanos en la dictadura que vivió esta cohorte. Otra diferencia es que solos los adultos mencionan una mejor distribución de los ingresos como el principal atributo de la democracia. Esta respuesta la podemos considerar como un valor netamente materialista.

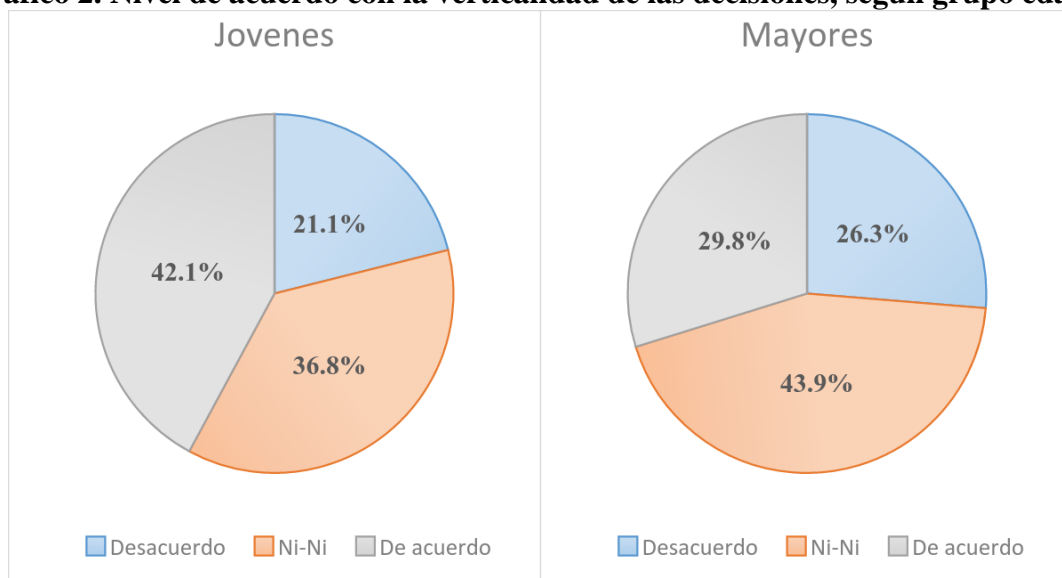
Por último, hay algunas posiciones dentro de los diputados jóvenes que señalan no estar “*nada de acuerdo*” o “*poco de acuerdo*” con la afirmación que señala que sin partidos no puede haber democracia. Esta respuesta no es mencionada dentro de los adultos.

5.2 Democracia interna de los partidos.

5.2.1 Las decisiones políticas se toman en la cúpula.

El 42,1% de los diputados jóvenes entiende que las decisiones políticas son tomadas por la dirigencia o la cúpula de su partido. Al observar esa misma respuesta dentro del grupo de los políticos de mayor edad el porcentaje cae al 29,8%. Dentro de este último grupo, el 43,9% opinó que no está “*ni en desacuerdo ni de acuerdo*” con la afirmación de que las decisiones son tomadas por la cúpula. Por último, un 21,1% dentro de los jóvenes y 26,3% dentro de los de mayor edad señalan estar “*en desacuerdo*” con la afirmación.

Gráfico 2. Nivel de acuerdo con la verticalidad de las decisiones, según grupo edad.

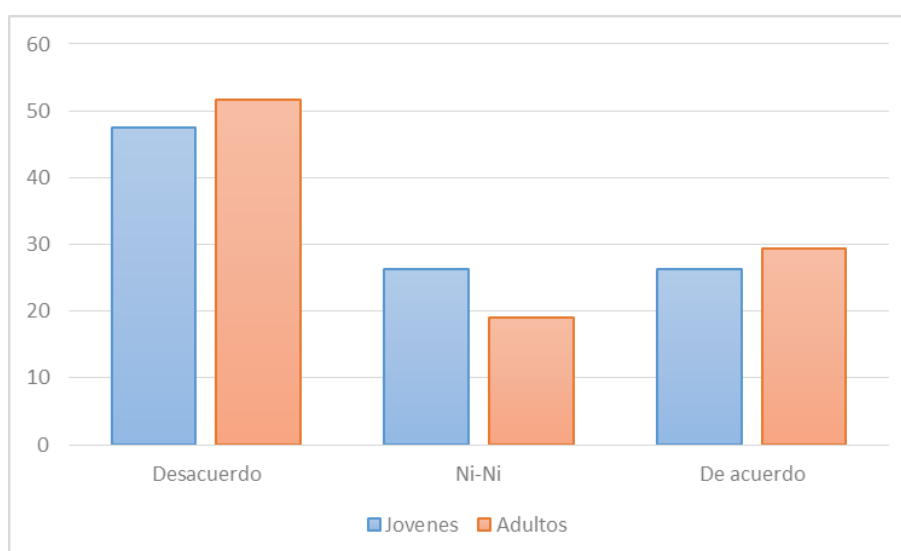


Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *En mi partido las decisiones políticas se toman en la cúpula. Las bases no pueden hacer oír su voz*

5.2.2 Independencia de voto con respecto al partido.

La encuesta preguntaba a los legisladores si los miembros del Parlamento deberían poder votar independientemente de las posiciones de su partido. Esta pregunta arrojó que aproximadamente la mitad de ambos grupos señalan estar “*en desacuerdo*” con la sentencia. Presenta una leve superioridad entre los jóvenes la respuesta “*ni de acuerdo ni en desacuerdo*”.

Gráfico 3. Nivel de acuerdo con independencia de voto, según grupo de edad.

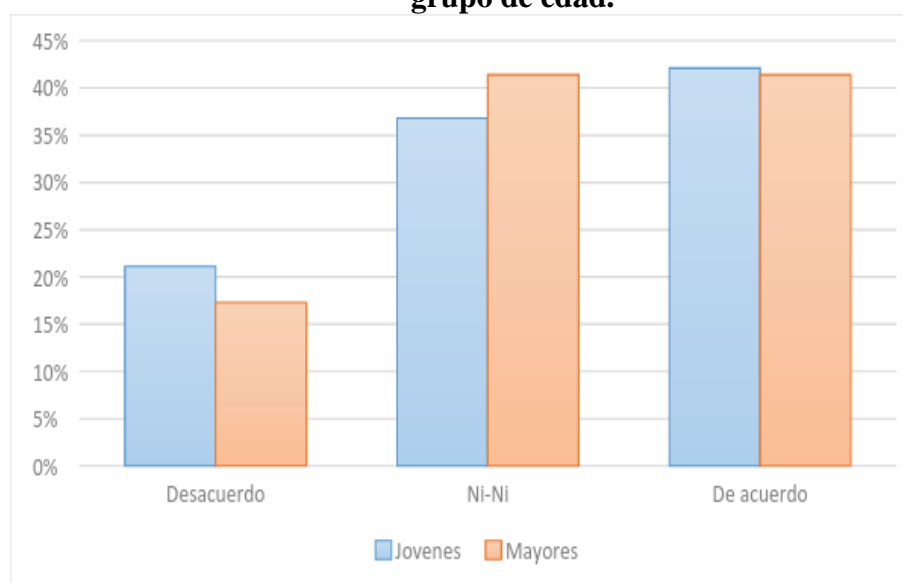


Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *Los miembros individuales del parlamento deberían poder votar independientemente de las posiciones de su partido*

5.2.3 El líder del partido es demasiado poderoso.

Ambos grupos consideran que el líder del partido es demasiado poderoso, siendo para los jóvenes el 42,1% de las respuestas en tanto que para los adultos el 41,4%. El mismo valor acumula la respuesta “*ni de acuerdo ni en desacuerdo*” dentro de los políticos de mayor edad, en tanto que en los diputados jóvenes es de 36,8%. Aquellos que señalan estar “*en desacuerdo*” con la frase son el 21,1% de los jóvenes y el 17,3% de los adultos.

Gráfico 4. Nivel de acuerdo con que el líder del partido es demasiado poderoso, por grupo de edad.



Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *El líder del partido es demasiado poderoso*

5.2.4 Mismas posibilidades.

Ambos grupos generacionales señalan estar mayoritariamente “*de acuerdo*” con que las mujeres y los grupos étnicos tienen las mismas posibilidades de acceder a puestos de poder y toma de decisiones dentro del partido. La postura intermedia, es decir estar “*ni en desacuerdo ni de acuerdo*” con la sentencia, representan un 20,7% de los adultos y un 15,8% de los jóvenes.

Tabla 5. Nivel de acuerdo con que las mujeres y los grupos étnicos tienen las mismas posibilidades de acceder a puestos de poder, según grupo de edad.

	Jóvenes	Mayores
Desacuerdo	15,8%	17,2%
Ni Ni	15,8%	20,7%
De acuerdo	68,4%	62,1%

Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *Las mujeres y los grupos étnicos tienen las mismas posibilidades que cualquiera de acceder a puestos de poder y toma de decisiones dentro del partido*

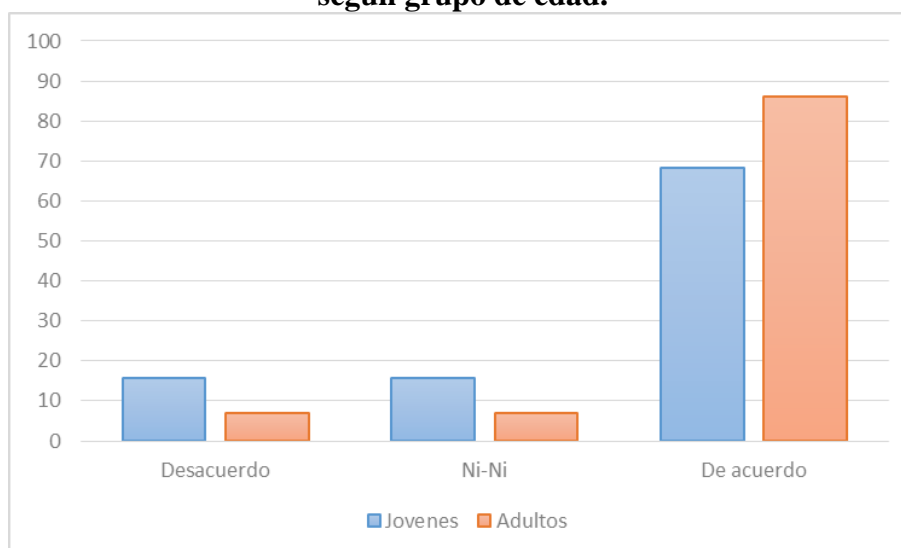
En definitiva, en cuanto a la democracia a la interna de los partidos, los jóvenes se muestran mayoritariamente de acuerdo (42%) con la afirmación de que las decisiones son tomadas por la cúpula del partido, mientras que entre los políticos mayores manifestaron acuerdo el 29,8%. En lo que refiere al resto, ambos grupos se manifiestan mayoritariamente en desacuerdo con la independencia del voto dentro del partido, así como mencionan que el líder del partido es demasiado poderoso y por último que tanto mujeres como grupos étnicos tienen ambas las mismas posibilidades dentro del partido.

5.3 Materialistas/ Posmaterialistas.

5.3.1 El Estado debe asegurar el bienestar de la gente.

Cuando se pregunta acerca de si el Estado debería asegurar el bienestar de la población, ambos grupos señalan estar “*de acuerdo*”. El peso de esta respuesta es mayor dentro del grupo de los políticos mayores, acumulando el 86,2% de las respuestas. Por otro lado, entre los políticos más jóvenes acumulan el 68,4%. Dentro de este último grupo, un 15,8% se encuentra en “*desacuerdo*”, mientras que para los políticos más adultos, dicha respuesta acumula el 6,9% de las respuestas.

Gráfico 5. Nivel de acuerdo con que el Estado debe asegurar el bienestar de la gente, según grupo de edad.

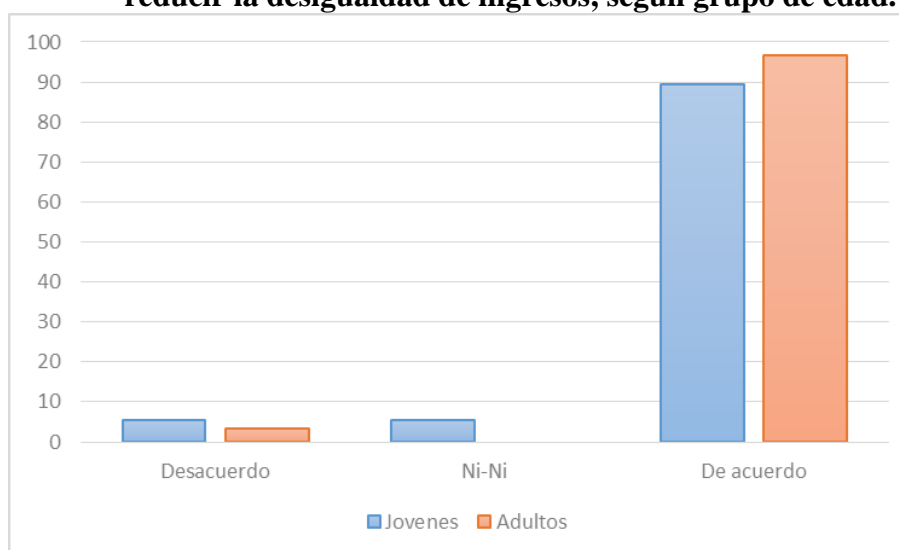


Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *El Estado, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente*

5.3.2 El Estado debe implementar políticas para reducir la desigualdad de ingresos.

Ambos grupos están “*de acuerdo*” con que el Estado debería implementar políticas para reducir la desigualdad de ingresos. Dentro de los políticos de mayor edad dicha posición alcanza el 96,7%, en tanto que dentro de los políticos más jóvenes representan el 89,5%. Hay un 5,3% dentro de los jóvenes y un 3,4% dentro de los mayores que señalan estar en desacuerdo con la afirmación.

Gráfico 6. Nivel de acuerdo con que el Estado debe implementar políticas para reducir la desigualdad de ingresos, según grupo de edad.

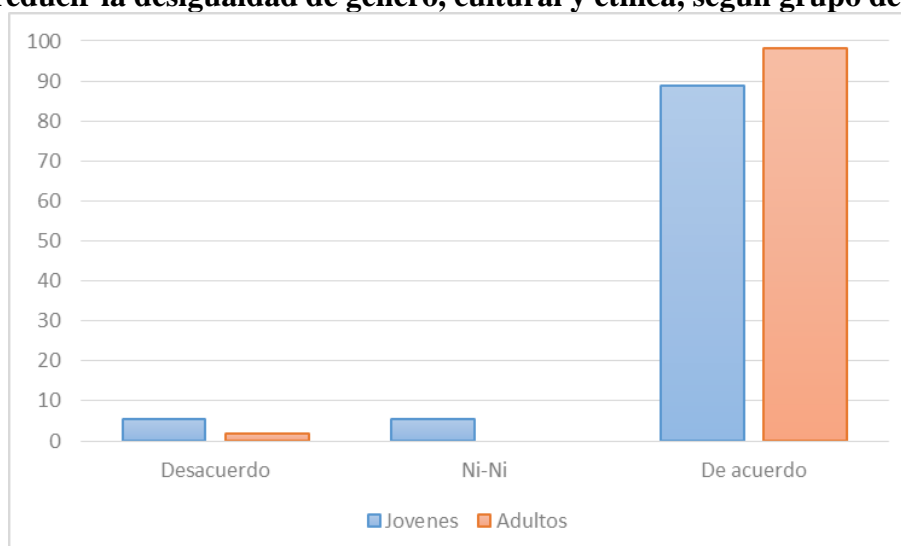


Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *El Estado debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres*

5.3.3 El Estado debe reducir la desigualdad de género y entre diferentes grupos culturales y étnicos.

Cuando se pregunta acerca de si el Estado debería implementar políticas públicas para reducir la desigualdad entre hombres y mujeres y entre diferentes grupos culturales y étnicos, no se encuentran diferencias significativas. En este caso, el 98,2% de los políticos mayores y el 88,8% dentro de los políticos más jóvenes señalan estar “*de acuerdo*” con la afirmación. Si bien no se trata de una gran diferencia, llama la atención que los jóvenes están menos de acuerdo en implementar políticas de igualdad de género o grupos étnicos frente los políticos mayores.

Gráfico 7. Nivel de acuerdo con que el Estado debe implementar políticas para reducir la desigualdad de género, cultural y étnica, según grupo de edad.



Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *El Estado debe implementar políticas públicas para reducir las desigualdades entre hombres y mujeres y entre diferentes grupos culturales y étnicos*

5.3.4 Principal problema de Uruguay.

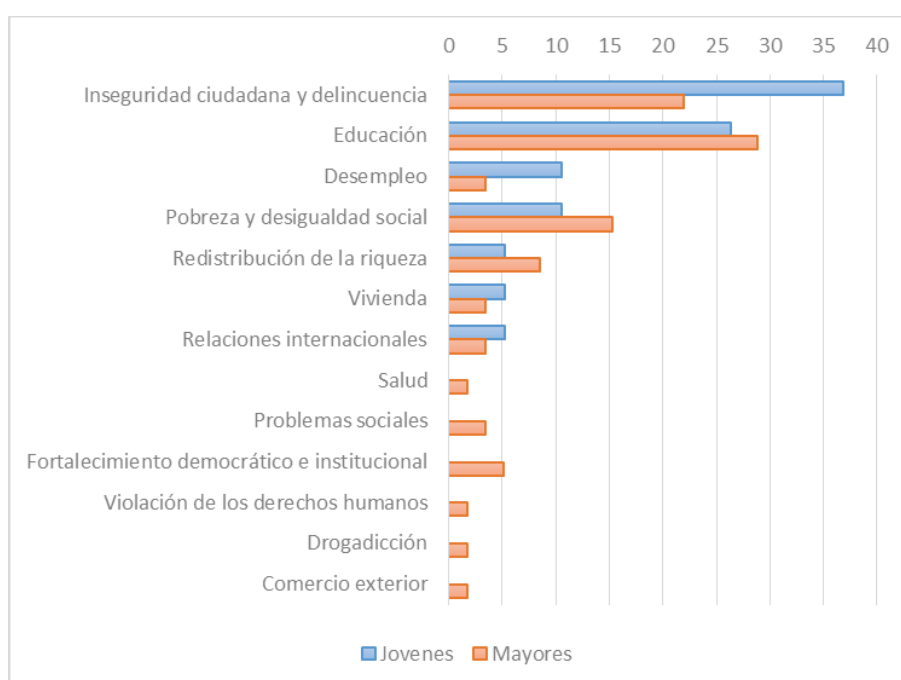
La “*inseguridad y la delincuencia*” representa la principal problemática que tiene Uruguay en la actualidad para los políticos más jóvenes, acumulando 36,8% de las respuestas. Esta misma respuesta dentro de los políticos mayores queda en segundo lugar con un 22%, ya que la respuesta que más menciones obtuvo entre los políticos mayores fue la “*educación*” con un 28,8% de las respuestas. Esta opción entre los más jóvenes tuvo el 26,3% de las respuestas.

En un tercer orden quedaron el “*desempleo*” y la “*pobreza y desigualdad*” con un 10,5% de las respuestas dentro de los políticos más jóvenes. En tanto que dentro de los políticos

de mayores la “pobreza y desigualdad” se ubica tercero (15,3%), seguida de “redistribución de la riqueza” (8,5%).

Si bien no acumulan demasiadas respuestas, dentro de los políticos de mayor edad se menciona también como la principal problemática de Uruguay el “fortalecimiento democrático”, con un 5,1% de las respuestas y la “violación de derechos humanos” con 1,7%. Estas respuestas no aparecen mencionadas dentro de los políticos de la cohorte más joven.

Gráfico 8. Principal problema que tiene Uruguay, según grupo de edad.

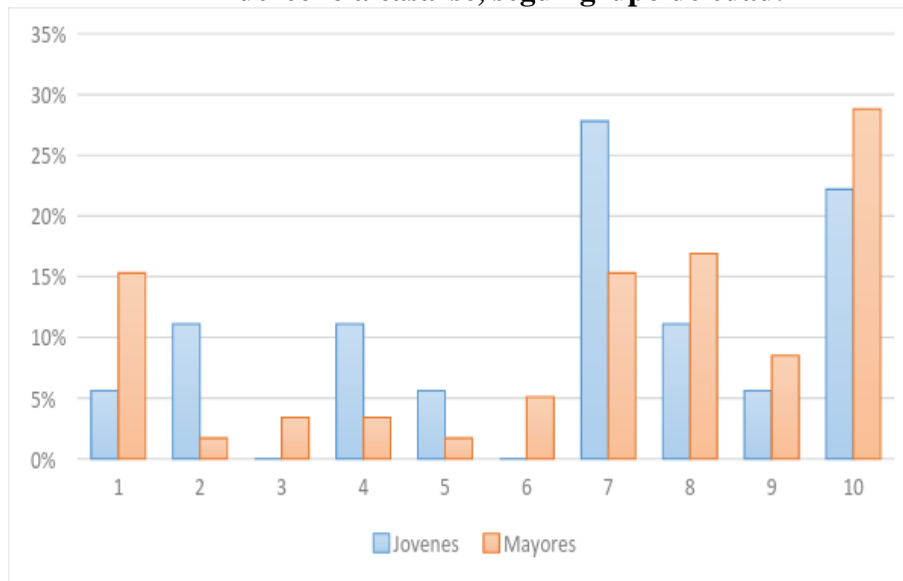


Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *¿Cuál es el principal problema que tiene Uruguay en la actualidad?*

5.3.5 Matrimonio entre personas del mismo sexo.

En una primera instancia podría presuponerse que los políticos de mayor edad se mostrarían más reticentes al matrimonio entre personas del mismo sexo, pero cuando visualizamos los datos esto no es tan así. La mayoría (28,8%) señala que “aprueba firmemente”, en tanto que esta respuesta es seleccionada por el 22,2% de los diputados jóvenes. Entre este último grupo, el 27,8% de las respuestas responde un “7” en una escala del 1 al 10 entre aprobación y desaprobación. En el otro extremo el 15% de la generación mayor responde que “desaprueba firmemente” y el 11% de los jóvenes responde con un “2” a esta pregunta.

Gráfico 9. Nivel de aprobación con que parejas del mismo sexo puedan tener derecho a casarse, según grupo de edad.



Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *¿con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener derecho a casarse?*

¿Los políticos adultos tienden a ser más materialistas y los jóvenes más post-materialistas? ¿Hay rasgos distintivos? La batería de preguntas seleccionadas intento dar respuestas a esas preguntas sin llegar a conclusiones demasiadas claras.

La primera pregunta utilizada buscaba conocer la existencia de diferencias marcadas por las generaciones en cuanto a si el Estado debía asegurar el bienestar de los ciudadanos. En este sentido, no hay diferencias notorias entre las cohortes, aunque es algo mayor la aprobación entre los mayores. En segundo lugar, se analizaron respuestas sobre si el Estado debe implementar políticas para reducir la brecha entre los ricos y los pobres, en la cual ambas generaciones están de acuerdo en porcentajes similares. Luego se indagó sobre la implementación de políticas que combatan la desigualdad de género o entre grupos culturales y étnicos, y también ambas cohortes están de acuerdo en la aplicación de este tipo de políticas, aunque se observa un menor grado de acuerdo entre los políticos más jóvenes.

Además, se cuestionó acerca de cuál era, al momento de la encuesta, el principal problema que tenía el Uruguay. Los políticos de la cohorte más joven señalaron como en primer lugar la inseguridad y la delincuencia, un factor que a priori sería de esperar dentro de aquellos con visión materialista, y en segundo lugar la educación. En cuanto a los políticos de mayor edad las respuestas se intercambian. Primero mencionan a la educación y segundo a la inseguridad y delincuencia. Estos son dos temas, si bien pueden ser encasillados en una lógica materialista/post-materialista, son dos problemáticas actuales que parecerían traspasar generaciones e ideologías.

Por último, se indagó sobre un aspecto central de la agenda de nuevos derechos: el matrimonio igualitario. En este caso, sorprendió que más diputados de mayor edad se mostraran a favor que los diputados de la cohorte más joven. En contra de esto, también hay un grupo importante de parlamentarios de la cohorte de mayor edad que señalan estar totalmente en desacuerdo con el matrimonio igualitario. Entonces, con los datos disponibles no se aprecian diferencias notorias en clave materialista/post-materialista entre ambas cohortes generacionales.

5.3.6 Conclusión de Valores.

Este apartado tuvo por objetivo conocer si existen diferentes valores entre las dos cohortes generacionales que estamos analizando. En una primera instancia se indagó acerca de los valores democráticos entre ambos grupos. En su mayoría comparten de igual forma estos valores. En los políticos mayores, que vivenciaron la última dictadura, se destacan algunas opiniones acerca de la ventaja del régimen democrático en términos de derechos humanos.

Otra cuestión es el rol de los partidos políticos en el régimen. En este sentido, algunos jóvenes señalan estar “*en desacuerdo*” con que sin partidos no puede haber democracia. En cuanto a la interna de los partidos políticos, que los jóvenes consideran que las decisiones son tomadas por la cúpula del partido, hecho que es menos destacado dentro de los políticos de mayor edad. En el resto de las variables analizadas -independencia de voto dentro del partido, líderes demasiado poderosos y consideración sobre las posibilidades dentro del partido de las mujeres y los grupos étnicos- no se encontraron diferencias notorias.

Otra sub-dimensión refiere a los valores materialistas/post-materialistas. En este caso, tampoco parecen existir diferencias notorias entre ambas generaciones. De hecho, sucede que se dan respuestas opuestas a la hipótesis de investigación, ya que por ejemplo los jóvenes están menos de acuerdo que los políticos mayores a que el Estado debe aplicar políticas para disminuir la desigualdad de género o grupos culturales o étnicos y menos de acuerdo con el matrimonio entre personas del mismo sexo. Asimismo, la primera respuesta de éstos en cuanto al problema del Uruguay es la seguridad, un valor más bien materialista. En conclusión, en cuanto a los valores entre ambas generaciones no parecen haber diferencias sustantivas producto de la vivencia de la dictadura o de la socialización en democracia.

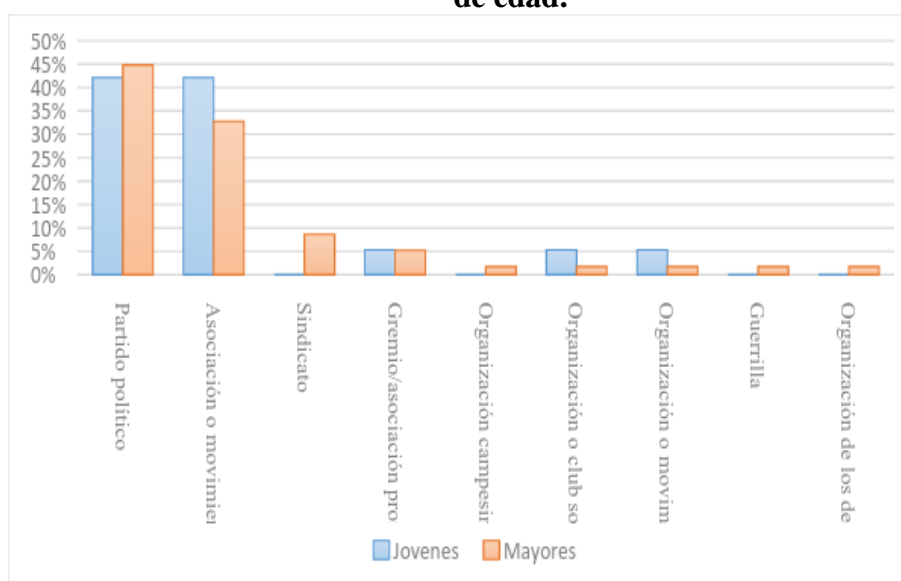
5.4 Carreras Políticas.

5.4.1 ¿De dónde vienen?

5.4.1.1 Tipo de organización en la cual inicio su trayectoria política.

Dentro de los políticos más jóvenes las respuestas se reparten por igual entre “*Partidos Políticos*” y “*Asociación o movimiento estudiantil*” ambos con el 42,1% de las respuestas. Por otro lado, entre los políticos de mayor edad el 44,8% señaló que inició su carrera política dentro de un “*Partido Político*” y un 32,8% lo hizo en “*Asociación o movimiento estudiantil*”. Dentro de los adultos también hay un 8,6% y 5,2% que comenzaron su trayectoria política en “*Sindicatos*” y en “*Gremio/asociación profesional*”.

Gráfico 10. Tipo de organización de inicio de trayectoria política, según grupo de edad.



Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *¿Podría indicarme en qué tipo de organización (partido político, sindicato, asociación estudiantil, etc.) inició su trayectoria política?*

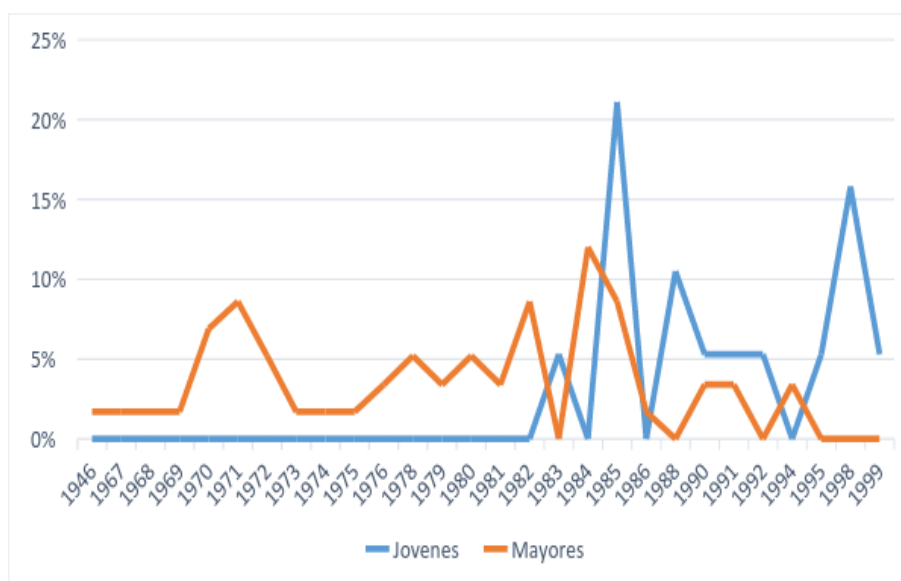
5.4.1.2 Año de inicio de militancia en un partido político.

Al momento de seleccionar esta pregunta estaba claro que los inicios de la militancia no iban a coincidir, pero resulta interesante conocer los momentos en donde los diputados comenzaron su carrera política. En lo que refiere a los políticos de mayor edad, el inicio de la militancia encuentra un primer pico de ingreso en los años 1970 y 1971, como preámbulo de lo que fueron las elecciones del año 1971. Durante la dictadura estos porcentajes se mantienen bajos hasta el año 1982, cuando se llevan a cabo las elecciones internas. En ese momento, hay un pequeño aumento de aquellos que inician su militancia política. Luego, entre 1984-1985 y con el retorno a la democracia, se experimenta el pico más alto de ingreso a la militancia política dentro de este grupo generacional.

Entre la generación de políticos más jóvenes, el primer y mayor momento de inicio en la militancia política se da también en el año 1985. Cabe recordar que para esta cohorte ese año es marcado como el inicio de la etapa de socialización dentro de este grupo. Un segundo momento importante en el inicio de la militancia se observa en el año 1988. Y finalmente el último gran pico, el segundo de mayor relevancia, se observa en el año 1998 previamente a las elecciones del año 1999.

A pesar de las diferencias etarias que provocan comienzos distintos en sus carreras políticas, se observa para ambos grupos que el momento en donde la mayoría comienza a militar es en entre 1984-1985 con el retorno a la democracia. En cierta manera, se puede decir que ambos comparten el punto de inicio. Más allá de este momento, en ambos casos los años próximos a las elecciones aparecen como instancias determinantes para el ingreso a la política: 1971 para los adultos y 1998 para los jóvenes.

Gráfico 11. Año de inicio de militancia en un partido político, según grupo de edad.

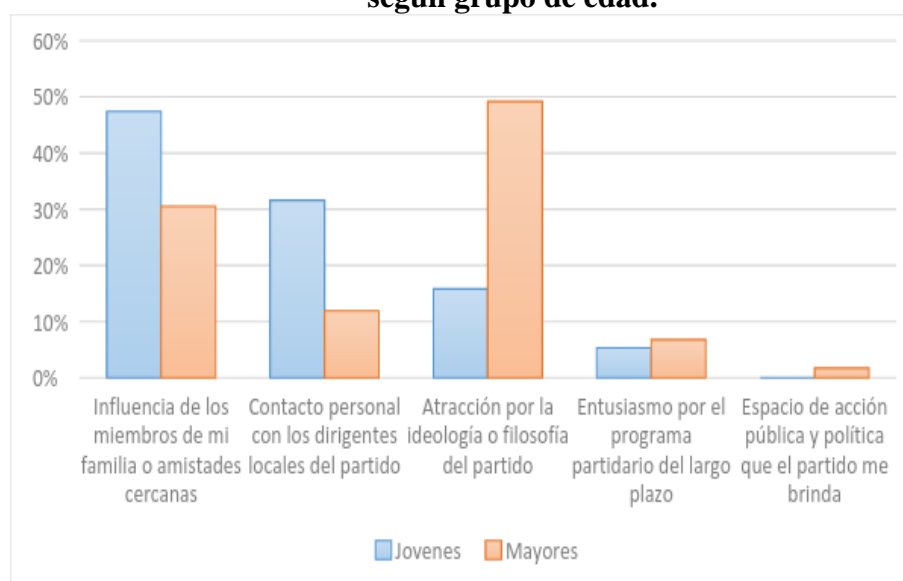


Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *¿en qué año comenzó Ud. a militar en un partido político por primera vez?*

5.4.1.3 Factores que influenciaron para incorporarse al partido político que es miembro.

Casi la mitad de los políticos más jóvenes decidieron incorporarse a su partido político por la *“influencia de los miembros de mi familia o amistades cercanas”*. Esto es un rasgo distintivo frente a los políticos de mayor edad, ya que en estos la mitad decidieron incorporarse al partido político por *“atracción por la ideología o filosofía del partido”*. El segundo aspecto que los más jóvenes señalan que influyó para su incorporación al partido fue el *“contacto personal con los dirigentes locales del partido”*, que acumula un tercio de las respuestas. Por ideología o filosofía del partido político solo el 15% de los jóvenes decidió incorporarse a su partido. En los adultos, el segundo factor que más influye también -con un tercio de las respuestas- es la influencia de un familiar o una amistad cercana.

Gráfico 12. Factor que tuvo mayor influencia para incorporarse al partido político, según grupo de edad.



Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *¿Cuál de todos estos factores que le muestro a continuación cree Ud. que tuvo mayor influencia en su decisión inicial de incorporarse al partido político del que es miembro?*

Esta sub-dimensión buscó conocer algunos aspectos de las carreras políticas de los diputados analizados: cómo comenzaron su militancia política, el año de inicio de la militancia, y los factores que influenciaron su decisión por el partido actual. En el primer factor, ambas cohortes generacionales comenzaron su militancia política mayoritariamente dentro de un partido político. Una segunda opción presente también en ambos grupos, es el inicio por medio de gremios o movimientos estudiantiles. Además, se destacaron los sindicatos como otra forma de iniciar su actividad política entre los políticos de mayor edad.

Ambos grupos iniciaron su militancia política entre los años 1984-1985 con el retorno de la democracia. Es de destacar que, dentro de la cohorte generacional de menor edad, esos años fueron los tomados para indicar el inicio de la etapa de socialización de esta generación. Por otra parte, cabe destacar que los años en donde se dan olas fuertes de inicio de militancia coinciden con periodos electorales o post-electorales, ya sea 1971 para la generación de los diputados de mayor edad como 1998 para los políticos más jóvenes.

Por último, se observó que la influencia de los miembros de la familia o el grupo de amistades cercanas fue la principal fuente de influencia para que los diputados jóvenes se

acercaran al partido al cual representan actualmente. Esto marca una diferencia con los políticos de mayor edad, los cuales fueron influenciados las ideologías o la filosofía del partido.

5.4.2 ¿Cómo fue la carrera?

5.4.2.1 Primera legislatura.

Dadas las edades de los diputados más jóvenes es de esperar que la legislatura sobre la cual se realizó el relevamiento de información fuera su primera legislatura y así lo confirman los datos. El 74% de los políticos jóvenes estaban ocupando una banca por primera vez, en tanto que los políticos adultos que eran debutantes eran el 44%.

Tabla 6. Primera legislatura en la Cámara de Representantes.

	Jóvenes	Mayores
Si	73,7%	44,1%
No	26,3%	55,9%

Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *¿Es esta la primera legislatura en la que Ud. ha sido elegido Diputado?*

5.4.2.2 Ocupó otro cargo de elección popular.

Tanto dentro de los jóvenes como dentro de los políticos mayores, la diputación es el primer, y en algunos casos el único, cargo de elección popular que han ocupado. Entre los jóvenes, el 52,6% señala que “no” ha ocupado otros cargos, mientras que dentro de los diputados de la cohorte mayor el 61% responde “no”.

Tabla 7. Ocupa o ha ocupado algún otro puesto de elección popular, según grupo de edad-

	Jóvenes	Mayores
Si	47,4%	39%
No	52,6%	61%

Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: *¿Me podría decir si ocupa o ha ocupado algún puesto de elección popular (es decir alcalde, concejal, etc.) al margen de su cargo como Diputado?*

Este apartado pretendió conocer si se trataba de la primera legislatura que integraban los diputados y que otros cargos de elección popular habían ocupado anteriormente. Como

era predecible, la mayoría de los políticos de la cohorte más joven estaban viviendo su primera legislatura. Dentro de los mayores, solo 4 de cada 10 eran debutante en la Cámara de Representes. Esto influye en los cargos futuros que darán estos diputados, tema que será tratado en la siguiente sub-dimensión. Por otro lado, casi la mitad de los jóvenes habían ocupado otro puesto de elección popular, ya sea público o un puesto dentro de su partido político. En cambio, dentro de los políticos de mayor edad, 6 de cada 10 señalaron que no habían ocupado otro puesto de elección popular previamente.

5.4.3 ¿En qué dirección va?

5.4.3.1 Continuación política.

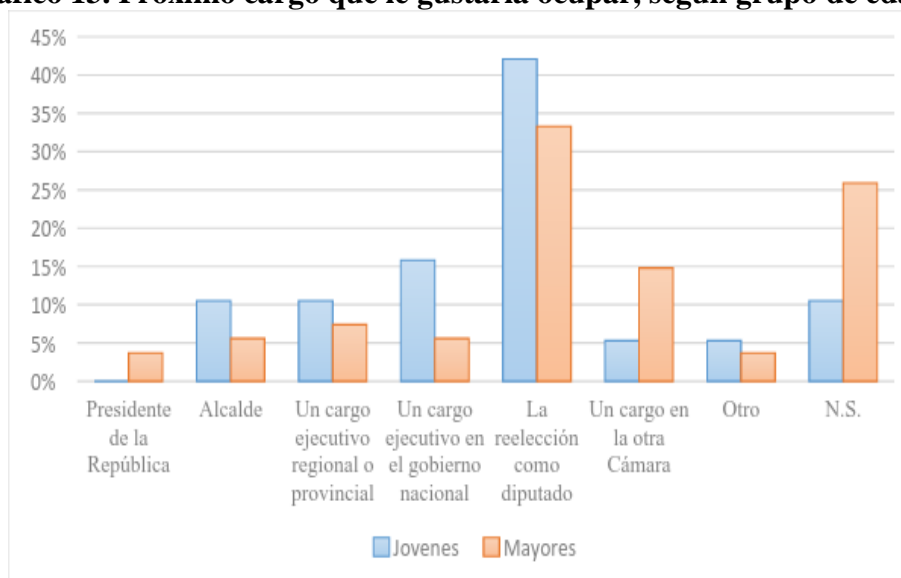
El 100% de los políticos jóvenes respondió que luego de terminado su mandato le gustaría continuar en política. Esta respuesta es muy alta dentro de los políticos de mayor edad, pero de igual forma un 8,5% responde que no le gustaría continuar en política al finalizar el periodo.

5.4.3.2 Próximo cargo que le gustaría desempeñar.

De los diputados jóvenes, el 42% señala que le gustaría continuar como diputado, aspirando así a la reelección. La segunda opción para este grupo es aspirar a *“un cargo ejecutivo en el gobierno nacional”*.

En tanto, los políticos de mayor edad aspiran también en su mayoría (33%) a la reelección como representante. Sin embargo, uno de cada cuatro diputados señala *“No saber”* cuál le gustaría que fuera su próximo cargo. Dentro de este grupo, hay un 14% que aspira a llegar a la Cámara de Senadores en su próximo cargo, esta aspiración es menor dentro de los jóvenes quizás por la limitante de la edad.

Gráfico 13. Próximo cargo que le gustaría ocupar, según grupo de edad.



Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: ¿Cuál le gustaría que fuera su próximo cargo?

Dentro de los diputados jóvenes, el 100% manifestó su deseo de continuar su carrera política en el futuro, en tanto que entre los políticos de mayor edad también es alto el porcentaje que desean continuar también es alto. Hay un grupo menor que señala que no desea continuar en política. En referencia al próximo cargo a ocupar, la mayoría de los diputados jóvenes señala que le gustaría ser reelecto en la Cámara de Representantes. Quienes respondieron que le gustaría ocupar un cargo en el Ejecutivo Nacional también son un porcentaje significativo. Los políticos de mayor edad también manifestaron mayoritario su deseo de ser re-electos y además 1 de cada 5 respondió no saber cuál le gustaría que fuera su próximo cargo. Finalmente, hay un número importante que le gustaría pasar a la Cámara de Senadores en la próxima legislatura.

5.4.4 Conclusión de carreras políticas.

La dimensión Carreras políticas pretendía conocer acerca de cómo ambas generaciones se iniciaron en la política, como se ha desarrollado su carrera actualmente y cómo la visualizan a futuro. Ambos grupos generacionales comenzaron sus carreras políticas dentro de los partidos políticos, aunque también hay una fuerte presencia de los movimientos estudiantiles. El diferencial entre ambas generaciones se observa en que los de mayor edad también tienen un papel importante la militancia sindical. El año de inicio de la militancia política se da con el retorno a la democracia para ambos grupos. También se observan olas de inicios de militancia en el año 1971 para los políticos de mayor edad, y en 1998 para los políticos más jóvenes. Los motivos que influyeron en el ingreso al

partido político actual fueron la ideología o la filosofía del partido para los políticos de mayor edad, mientras que los políticos más jóvenes fueron más influidos por un familiar o un amigo cercano.

En segundo lugar, para 7 de cada 10 diputados de la cohorte más joven esa era su primera legislatura en tanto que los debutantes dentro del grupo de mayor edad eran el 40%. Se diferencian ambos grupos en cuanto a si ocuparon o no otros cargos de elección popular anteriormente. La mitad de los jóvenes si lo había hecho, y el 60% de los políticos de mayor edad que no.

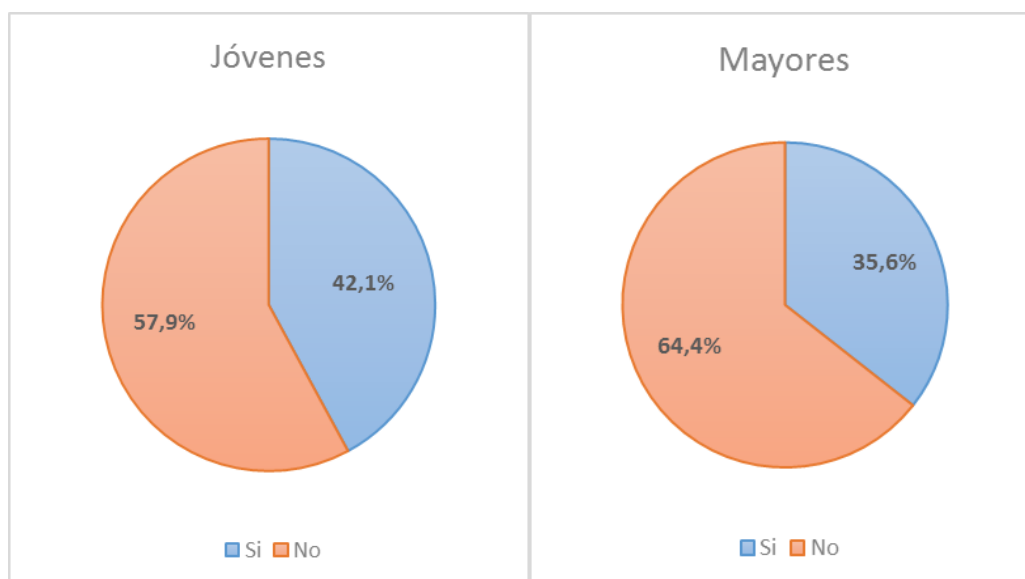
Por último, se indagó sobre la dirección de sus carreras políticas. El 100% de los diputados jóvenes respondió que continuaría en política luego de terminado su periodo. Entre los políticos mayores había un grupo, menor, que señalaba que no le gustaría continuar en política. En cuanto al próximo cargo, el 42% de los diputados jóvenes aspiraba a la reelección en la Cámara de Representantes, en tanto que dentro de los políticos de mayor edad solo aspiraban a la reelección el 33%. Hay un grupo importante dentro de este último grupo pretende acceder a la Cámara de Senadores en la próxima elección.

5.5 Formación.

5.5.1 Algún familiar se dedicó a la política.

El 42,1% de los políticos jóvenes señala que algún familiar suyo se ha dedicado a la política. Esta cifra es algo menor dentro de los políticos de mayor edad que responden afirmativamente en el 35,65% de los casos. No hay diferencias significativas en este caso.

Gráfico 14. Algún familiar se ha dedicado a la política, según grupo de edad.



Fuente: elaboración propia en base a PELA 2010. Pregunta: ¿Algún familiar suyo se ha dedicado a la política, aunque actualmente no lo haga?

5.5.2 Principal actividad antes de ser diputado.

Para finalizar se indagó sobre cuál era la principal actividad que desempeñaba antes de ser electo diputado. Dentro de los jóvenes, el 26,3% se dedicaba a la abogacía. Esta actividad también era la principal dentro de los mayores, pero acumulando solo el 11,9% de las respuestas al igual que “maestro o profesor de secundaria”.

“Funcionario público” es la segunda opción más mencionada tanto para jóvenes como para los políticos mayores, acumulando el 15,8% y 8,5% en cada generación respectivamente. El mismo porcentaje acumula “médico” dentro de los diputados de mayor edad. Luego existe una variedad amplia de profesiones o actividades que desarrollan los diputados, pero en la mayoría de los casos sin superar una única mención.

5.5.3 Conclusión de formación.

El objetivo de esta última dimensión fue conocer la presencia de la política a nivel familiar y la formación de los diputados. El primer indicador alcanza en el entorno del 40% para ambos grupos, siendo menor dentro de los políticos de menor edad. En cuanto a la principal actividad que desempeñaban antes de ser electo diputados, la mayoría en ambos grupos se dedicaba a la abogacía. La segunda actividad que mencionaron los diputados de mayor edad fue maestro o profesores, en tanto que dentro de los jóvenes hay una alta presencia de funcionarios públicos, opción que también es muy mencionada dentro de los

políticos de mayor edad.

6 Reflexiones finales.

Este trabajo monográfico parte de una premisa que se suele escuchar tanto en los ámbitos políticos, periodísticos, así como académico y es que hay “una nueva forma de hacer política”. Una primera pregunta lógica que surge entonces es: una nueva forma ¿frente a qué? Es decir, para plantear una nueva forma, es necesario contar con otra diferente con la cual compararla. Ante esta contrariedad, resulta relevante analizar si la etapa previa a la dictadura, así como su desarrollo, imprimió valores materialistas. en términos de Inglehart. Para este autor debido al cambio intergeneracional, se da un pasaje de un sistema dominado por valores «materialistas», que ponen acento en la consecución de la seguridad física y económica, hacia un nuevo sistema donde primarán los valores «posmaterialistas» dando prioridad al sentimiento de comunidad, así como también la calidad de vida. Esto no significa que son no-materialistas y menos anti-materialistas, sino que el término apunta a un conjunto de metas que perseguirán después de haber alcanzado la seguridad material, y porque se ha alcanzado dicha seguridad

En este sentido, fueron planteadas dos preguntas de investigación: ¿existen diferencias en la forma de hacer política entre los actores políticos jóvenes y sus antecesores? y ¿tienen trayectorias políticas y valores distintivos? Para esto fueron determinadas dos generaciones políticas: a) aquella integrada por diputados que iniciaron su etapa de socialización posterior a la dictadura (menores de 40 años al 2010); y b) aquellos diputados que comenzaron su etapa de socialización antes o durante la dictadura. En términos prácticos la primera generación es integrada por aquellos políticos menos de 40 años al año 2010, frente a aquellos mayores de 40 años a la misma fecha.

La hipótesis que fue puesta a prueba fue que existen diferencias en la forma de ver, hacer y pensar la política entre los políticos parlamentarios nacidos en la década de los '70 o posterior con respecto a aquellos políticos nacidos antes de los años `70s. Y que dichas diferencias se expresarán en: i) diferentes valores políticos, económicos y sociales; y ii) diferentes trayectorias de carreras políticas. Para dar cuenta de estas hipótesis se utilizaron los datos de la Encuesta a Élite de la Universidad de Salamanca del año 2010 para una muestra de 79 representantes uruguayos en el periodo 2010-2015. Luego del análisis de

las diferentes dimensiones que fueron estudiadas, es posible señalar que esta hipótesis no se comprueba.

En términos generales, es posible señalar que la mitad de los diputados jóvenes considera la posibilidad de elegir autoridades como la principal ventaja del régimen democrático y un gran número considera que sin partidos no puede haber democracia. En cuanto al lugar que tienen dentro de su partido político, casi la mitad afirma que las decisiones son tomadas por las cúpulas políticas y que el líder es demasiado poderoso. De todas formas están en desacuerdo con la independencia del voto dentro del partido. Con la vuelta a la democracia comienzan su militancia lo que lo hace compartir de cierta manera con los adultos que vieron limitado este derecho durante la dictadura. Así mismo, las elecciones de 1998 es el punto más alto para el ingreso a la militancia política. Por último, su puerta de entrada a la política es a través de los partidos o los movimientos estudiantil, siendo la influencia de amistades o familiares el factor que más influyó para la incorporación al partido por el que trabaja. Este factor puede estar asociado a que poco menos de la mitad de los jóvenes señala que un familiar se dedica a dedicó a la política. Sobre su futuro, aspiraban a la reelección en la cámara baja o a un cargo en el ejecutivo.

En cambio en los políticos de mayor edad, la opinión sobre las ventajas de un régimen democrático también es la posibilidad de elegir autoridades, pero no tan alta como en los jóvenes, ya que muchos opinaron que la protección de los derechos y libertades individuales acumula un tercio de las pregunta y en tercer lugar el respeto a los derechos humanos (que no fue mencionada por lo jóvenes) Esta respuesta puede estar asociada a la violación de los derechos humanos en la dictadura que vivió esta cohorte. Si bien también consideran que el líder es demasiado fuerte, solo uno de cada tres considera que las decisiones la toman las cúpulas opinión que puede estar influencia por el rol que tengan estos adultos en el partido. Son de igual medida respetuosos de la militancia partidaria a la hora. Estos diputados ingresaron a la policía mediante los partidos y en menor medida por movimientos estudiantiles o sindicales principalmente en la elección previa al Golpe de 1973 y en su mayoría hasta el 1985, siendo la afinidad ideológica el principal motivo que los llevó a sumarse al partido. La mayoría piensa seguir en política a futuro, pero solo uno de cada tres aspira a la reelección lo que puede llevar a pensar que aspiraran a un cargo en la cámara alta o en ejecutivo nacional o departamental.

Finalmente, como se señaló en párrafos anteriores la hipótesis no se comprueba. Si hay una nueva forma de hacer política, no puede afirmarse a través de los valores políticos que comparten los políticos de la generación más joven. Si bien es una nueva hipótesis a contrastar, parecería operar una lógica mucho más ideológica que vivencial, ya que quizás no haya diferencias por edades, pero sí diferencias ideológicas. Es decir, la ideología - representada básicamente en el partido, pero no terminando en él- es un mejor proxy de los valores de los políticos que sus experiencias de vida. Esto puede estar determinado al menos por dos fenómenos locales. En primer lugar, la presencia de los partidos políticos sumamente arraigada en nuestro país. En segundo lugar, las interpretaciones que cada partido le dio a los eventos sucedidos, están influenciados por las situaciones que atravesaron, así como la ideología del partido. Por todo esto, en última instancia el partido político al que pertenecen podría observarse como una variable con mayor poder explicativo.

Como antes lo hicieron los clubes o comités políticos, puede que las redes sociales y las nuevas tecnologías de la comunicación estén ayudando a acercar los discursos u opiniones a los ciudadanos, pero esto -que no es solo un patrimonio de las nuevas generaciones- está algo alejado de ser una “*nueva forma de hacer política*” porque en definitiva, los valores no cambiaron.

7 Bibliografía.

Almond, G., & Verba, S. (2001). La cultura política. En *Diez Textos Básicos de Ciencia Política* (págs. 171-202). Barcelona: Ariel.

Alvarado, S. V. & Ospina, H. F. (2009). *La investigación cualitativa: una perspectiva desde la construcción Hermenéutica*. Buenos Aires: Prometeo Libros

Asensio Soto, M. Á. (1973). Ciencia política y cultura política. *Revista española de la opinión pública*, (33), 111-128.

Baras, M. (1991). Las elites políticas. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 9-24.

Barrán, J., & Nahum, B. (1986). *Battle, los estancieros y el imperio*. Montevideo: Banda Oriental.

Bieda, T. (2015). ¿Quién eres? Carreras políticas de los legisladores encargados del control en Argentina (2001-2013). *Revista SAAP. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 9(2).

Bolivar Meza, R. (2002). Las teorías de las elites en Pareto, Mosca y Michels. *Iztapalapa*, 386-407.

Borchert, J. (2009). *Ambition and opportunity in federal systems: the political sociology of political career patterns in Brazil, Germany, and the United States*. Toronto: APSA Toronto Meeting Paper.

Bottinelli, E. (2008). Las carreras políticas de los senadores en Uruguay: ¿cambios o continuidades ante el triunfo de la izquierda? *Revista de Sociología e Política*, 16(30), 29-43.

Brum, M. (2013). Do Dictatorships Affect People's Beliefs and Preferences? Do? An Empirical Assessment Of Indoctrination Latin America. School of Economics and Finance Queen Mary. London

Buquet, D. (2008). El irresistible ascenso de la izquierda al gobierno en Uruguay. En C. Moreira, D. Raus, & J. Gómez Leyton, *La nueva política en América Latina: rupturas y continuidades* (págs. 251-272). Montevideo: Trilice.

Buquet, D. (2014). *Estudio sobre la Imagen Pública del Poder Legislativo*. Montevideo: Parlamento.

Buquet, D., & Piñeyro, R. (2015). Factores de mediano y largo plazo para el análisis del proceso electoral de 2014 en Uruguay. *Anuario Latinoamericano—Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 2, 17, 17-36.

Caetano, G., & Rilla, J. (1989). *La era militar*. Montevideo: Banda Oriental.

- De Swaan, A., Manor, J., Øyen, E., & Reis, E. P. (2000). Elite Perceptions of the Poor: Reflections for a Comparative Research Project. *CurrentSociology*, 43-54.
- Espinoza, V. (2010). Redes de poder y sociabilidad en la élite política chilena: Los parlamentarios 1990-2005. *Polis (Santiago)*, 9(26), 251-286.
- Flores, M., & Selios, L. (2011). Perfiles generacionales en las preferencias políticas de los uruguayos. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 20(1), 33-62.
- Flores, M., & Selios, L. (2013). Dictaduras y generaciones en Chile y Uruguay: Un análisis de las preferencias políticas de los ciudadanos nacidos entre 1930 y 1991. *Postdata*, 365-402.
- González, L. E. (1993). Estructuras políticas y democracia en Uruguay. FCU-Fundación de Cultura Universitaria.
- Ingelhart, R. (2001). *Modernización y posmodernización : el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Siglo XXI : Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Siglo XXI : Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kinder, D. (2006). Politics and the lifecycle. *Science vol. 312, no 5782*, 1905-1908.
- Leccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Ultima década. vol.19 no.34*, 11-32.
- Lodola, G. (2009). La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil. *DesarrolloEconómico*, 247-286.
- López, M. Ideologies of equality? Public representations of poverty in unequal democracies. TheSecond ISA Forum of Sociology. Buenos Aires, 1-4 de Agosto de 2012
- Mannheim, K., & de la Yncera, I. S. (1993). El problema de las generaciones. *Reis*, (62), 193-242.
- Mieres, P., & Zuasnabar, I. (2012). *La participación política de los jóvenes*. Montevideo: Fundación Adenauer Stiftung Universidad Católica del Uruguay.
- Miller, W. E. (1992). Generational changes and party identification. *PoliticalBehavior*, 14(3), 333-352.
- Mills, C. W. (1964). *Poder, política, pueblo*. México: Fondo de la Cultura Económica.
- Moreira, C. (1997). Democracia y desarrollo en Uruguay: una reflexión desde la cultura política. Ediciones Trilce.

Mosca, G. (2001). La clase política. En *Diez Textos Básicos de Ciencia Política* (págs. 23-36). Barcelona: Ariel.

Pareto, V. (1987). *Escritos Sociológicos*. Madrid: Alianza.

Przeworski, A. (1998). Deliberation and ideological domination. En J. Elster, *Deliberative democracy* (pág. 282). Cambridge: Cambridge University Press.

Reclutamiento parlamentario y estratificación social en el Uruguay: subrepresentación en las elites políticas y estratificación social. (2008). *Revista Tomo (13)*, 93-126.

Salvat, R. (2009). Carreras políticas en Florida: inestabilidad y amateurismo. 1985-2005 (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.

Schlesinger, J. (1996). *Ambition and politics: Political careers in the United States*. American Politics Research Series.

Serna, M. (2006). Las vías hacia el poder político. Bases sociales y carreras. En *El Uruguay desde la sociología*. Montevideo: Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales.

Serna, M. (2009). Giro a la izquierda en América Latina: entre renovación y profesionalización de las elites. En *El Uruguay desde la Sociología VIII* (págs. 197-222). Montevideo: Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales.

Siavelis, P., & Morgenstern, S. (2012). *Pathways to power: Political recruitment and candidate selection in Latin America*. Penn State Press.

8 Anexo - Operacionalización de las dimensiones de análisis.

Dimensión	Sub-dimensión	Pregunta	Categorías de respuesta
Valores	Democracia	Le voy a mostrar una lista de las posibles ventajas de un régimen democrático, y me gustaría saber, ¿cuál es, en su opinión, la principal?	El crecimiento económico La protección de los derechos y libertades individuales La posibilidad de elegir a las autoridades de gobierno La mayor igualdad de oportunidades El respeto a los derechos humanos y de las minorías La posibilidad de participar en las decisiones Una mejor distribución de los ingresos La resolución de los conflictos de forma pacífica
		Hay gente que dice que sin partidos no puede haber democracia. ¿Hasta qué punto: mucho, algo, poco o nada, está Ud. de acuerdo con esta afirmación?	Muy de acuerdo Algo de acuerdo Poco de acuerdo Nada de acuerdo
	Democracia interna de los Partidos Políticos	En mi partido las decisiones políticas se toman en la cúpula. Las bases no pueden hacer oír su voz	Muy en desacuerdo (1)/Muy de acuerdo (5)
		Los miembros individuales del parlamento deberían poder votar independientemente de las posiciones de su partido	Muy en desacuerdo (1)/Muy de acuerdo (5)
		El líder del partido es demasiado poderoso	Muy en desacuerdo (1)/Muy de acuerdo (5)
		Las mujeres y los grupos étnicos tienen las mismas posibilidades que cualquiera de acceder a puestos de poder y toma de decisiones dentro del partido	Muy en desacuerdo (1)/Muy de acuerdo (5)
	Materialistas/ Posmaterialistas	El Estado, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente	(1) Muy en desacuerdo/(7) Muy de acuerdo
		El Estado debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres	(1) Muy en desacuerdo/(7) Muy de acuerdo
		El Estado debe implementar políticas públicas para reducir las desigualdades entre hombres y mujeres y entre diferentes grupos culturales y étnicos	(1) Muy en desacuerdo/(7) Muy de acuerdo
	Materialistas/ Posmaterialistas	Aquí le muestro diversos capítulos del Gasto Público. Dígame por favor, ¿a qué capítulo cree Ud. que se debería dedicar más presupuesto por su relevancia para el desarrollo del país? ¿Y en segundo lugar?	Infraestructuras Salud Seguridad ciudadana Educación Defensa y Fuerzas Armadas Vivienda Pensiones Medio ambiente Género Inclusión económica y social
En su opinión personal, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener derecho a casarse?		(01) Desaprueba firmemente/(10) Aprueba firmemente	
		En su opinión como Diputado, ¿cuál es el principal problema que tiene Uruguay en la actualidad?	(abierta)

Dimensión	Sub-dimensión	Pregunta	Categorías de respuesta
Carreras	¿De dónde vienen?	¿Podría indicarme en qué tipo de organización (partido político, sindicato, asociación estudiantil, etc.) inició su trayectoria política?	Tipo de organización
		¿en qué año comenzó Ud. a militar en un partido político por primera vez?	Año de inicio (abierto)
		¿Cuál de todos estos factores que le muestro a continuación cree Ud. que tuvo mayor influencia en su decisión inicial de incorporarse al partido político del que es miembro?	Influencia de los miembros de mi familia o amistades cercanas Contacto personal con los dirigentes locales del partido Atracción por la ideología o filosofía del partido Entusiasmo por el programa partidario de largo plazo Espacio de acción pública y política que el partido me brinda
	¿Cómo fue la carrera?	¿Es esta la primera legislatura en la que Ud. ha sido elegido Diputado?	Si/No
		En este caso, ¿me podría decir durante qué años ha sido Ud. Diputado?	Inicio Año
	¿En qué dirección va?	Después de su mandato como diputado, ¿a Ud. le gustaría continuar en política?	Si/No
			Presidente de la República
		Alcalde	
		Un cargo ejecutivo regional o provincial	
		Un cargo ejecutivo en el gobierno nacional	
Un cargo público en una empresa del Estado			
Formación	Formación	¿Algún familiar suyo se ha dedicado a la política, aunque actualmente no lo haga?	Si/No
		¿Cuál era la principal actividad que desempeñaba Ud. antes de ser elegido Diputado?	(abierto)